

Títol: Tarraco quanta fuit ipsa ruina docet

Autor: Josep-Anton REMOLÀ VALLVERDÚ

En premsa: *Simulacra Romae*, Tarragona, 2004

Tarraco quanta fuit ipsa ruina docet

Remite su scriuir a la ruyna,
Quen parte quanta fuiste bien declara,
dexandote memoria de divina.
(Pons d'Icart, *Libro de las Grandezas*)

1. Introducción

Este fragmento del soneto que Lluís Pons d'Icart dedica a Tarragona, su “patria dulcissima”, nos remite, como justamente señaló J. Serra Vilaró (1950), a la “*Roma quanta fuit ipsa ruina docet*” que recoge Sebastiano Serlio en diversas de sus obras, entre ellas el frontispicio de uno de los gravados incluidos en su libro *Regole generali di architettura*, cuya primera edición vio la luz en Venecia en 1537¹ (Figura 1).

Tanto “*Roma quanta fuit ipsa ruina docet*” como su reformulación en clave tarraconense, “Remite su scriuir a la ruyna, Quen parte quanta fuiste bien declara”, expresan la admiración por la magnificencia del pasado clásico todavía perceptible a través de las ruinas existentes en Roma y en otras ciudades antiguas del occidente mediterráneo. Un paralelismo entre Roma y Tarragona que, según el mismo Pons d'Icart, ya había sido puesto de relieve por Francesc Vicenç - doctor en derechos, oficial y vicario general de Don Pere d'Urrea - en sus versos “en loor de la dicha ciudad haziéndola segunda Roma, dize que si miramos y tenemos cuenta en el principio y estado de Roma, y la dignidad y gloria suya, no ha tenido en si mesma Roma cosa que la ciudad de Tarragona no la aya tenido en segundo lugar” (*Libro de las Grandezas*, p. 72v).

¹ Este arquitecto boloñés (Bologna, 1475-Fontainebleau, 1554) aparece citado en el “catálogo de los autores” del *Libro de las Grandezas* (Lleida, 1572/1573) y en una relación de autores inacabada sobre una hoja suelta que se hallaba en el folio 32 del manuscrito original catalán (Duran 1984, 260). La única referencia explícita a Serlio en el *Libro de las Grandezas* se encuentra en el capítulo 35, dedicado al “theatro de Tarragona” (en realidad el anfiteatro), “... que según dize Sebastián Serlio, en el libro tercero de las Antigüedades, en la dicha ciudad de Apola propinqua al mar se halla un teatro en el qual el architector también se sirvió de la montaña haziendo en ella una parte de las escalas, y assí está el de Tarragona.” (*Libro de las Grandezas*, p. 217). Sebastiano Serlio es autor de diversas obras sobre arquitectura que tuvieron una gran influencia en la difusión del clasicismo romano, siendo objeto de numerosas traducciones y reediciones. El trabajo de Serlio fue



Figura 1. Detalle del frontispicio con el lema “*Roma Quanta Fuit Ipsa Ruina Doceet*”, incluido en la obra de Sebastiano Serlio (Venecia, 1537). (colección privada)

En el caso de Tarragona, el “redescubrimiento” de la antigüedad cuenta con dos figuras destacables: el escritor Lluís Pons d’Icart (Tarragona, 1518/1520-1578) y el pintor Anton Van den Wyngaerde (Amberes, 1510/1525 – Madrid, 1571), también conocido como Antonio de las Viñas. Dos personajes que son, en su diversidad, una muestra excepcional del espíritu de los nuevos tiempos².

Lluís Pons d’Icart (Tarragona, 1518/1520-1578), doctor en derechos civil y eclesiástico, regresó a Tarragona en 1545 tras finalizar sus estudios³. A partir de los pocos datos disponibles, la mayor parte contenidos en su propia obra, sabemos que fue juez general de las apelaciones de la ciudad y campo de Tarragona y abogado del Capítulo de canónigos de la Catedral, cargos que compaginó con el ejercicio de su profesión. Las horas desocupadas las dedicaba a “leer y passar todas las historias que a mi noticia han venido y he podido aver, principalmente las de los romanos pues las leyes están llenas de ellas y de sus antigüedades, y assí como a cosa mas conjuncta, y cassi necessaria a mi profesión, he leido muchas de ellas, y leyéndolas la affección de la naturaleza mía me movió a notar,

traducido al castellano por el también arquitecto (y escultor) Francisco Villalpando (Palencia?, ca. 1495 - Toledo, ca. 1561) y publicado en Toledo (1552) con el título *Tercer y cuarto libro de arquitectura*.

² Argumento principal de la exposición del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona titulada *El Renaixement de Tàrraco, 1563. Lluís Pons d’Icart i Anton Van den Wyngaerde* a cuyo catálogo (2003) nos remitimos para más información. El texto que presentamos aquí es una reelaboración ampliada y modificada del capítulo “Tàrraco al Renaixement” incluido en el citado catálogo.

especialmente, todo lo que hallava en loor y excellencia de la dicha ciudad” (epístola dedicatoria de la edición castellana).

De las diversas obras que escribió Pons d’Icart, sólo pudo ver impresa el *Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona*, publicado en Lleida en 1572/1573 (Figura 2). Manuscritos como el *Catalogo dels Archebisbes que son estats de la Metropolitana Esglesia y antiquissima ciutat de Tarragona y de les coses notables de cada qual de aquels* (Figura 3) y el *Epigrammata antiquae urbis Tarraconensis* (Figura 4) no fueron publicados hasta mucho después (Sánchez 1954) o permanecen inéditos. Por lo que respecta al *Libro de las grandezas*, disponemos, también, de la redacción original en catalán (hacia 1564) y del manuscrito en castellano utilizado por los impresores (hacia 1569), documentos que aportan información adicional o complementaria de gran interés (Figuras 5 y 6).



Figura 2. Portadas del *Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona* (Lleida, 1572/1573). (colección privada) (Fotografía Arxiu MNAT / R. Cornadó)

³ Véase el capítulo que J.M. Massó dedica a la vida y obra de Pons d’Icart (2003), con amplia bibliografía.

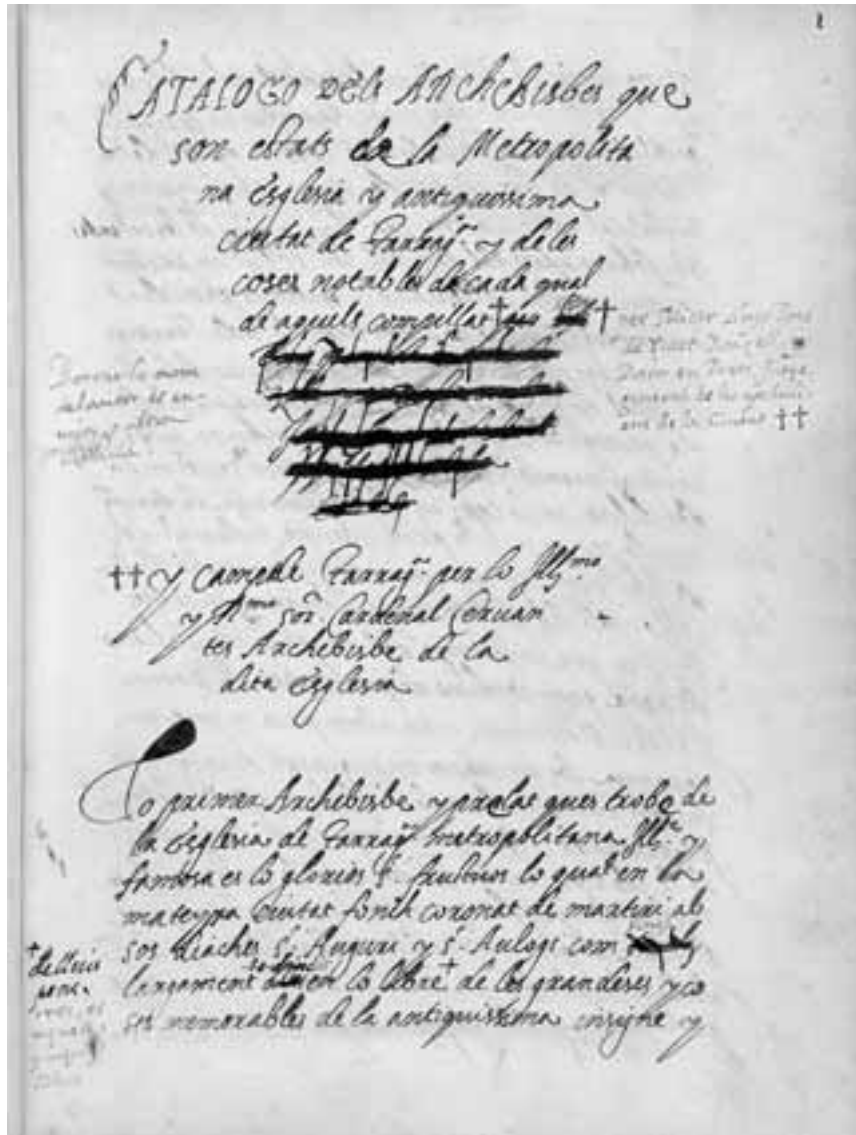


Figura 3. Primera pàgina del manuscrito *Catalogo dels Arcebisbes que son estats de la Metropolitana Esglesia y antiquissima ciutat de Tarragona y de les coses notables de cada qual de aquels* (Tarragona, 1572). (Biblioteca de la Universitat de Barcelona, ms 19) (Fotografia Arxiu MNAT / R. Cornadó)

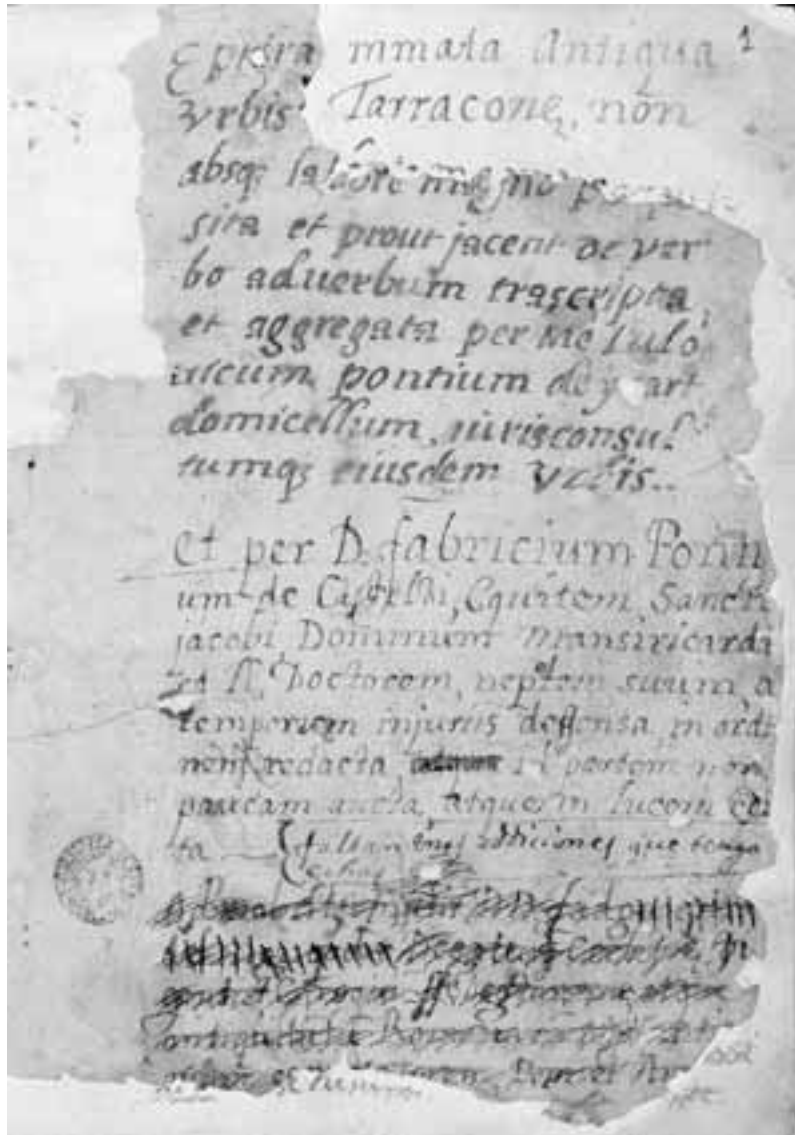


Figura 4. Portada del manuscrito *Epigrammata antiquae urbis Tarraconensis* (Tarragona, ca. 1563-1578). (Biblioteca de Catalunya, ms 1779) (Fot. © Biblioteca de Catalunya – R. Marco)

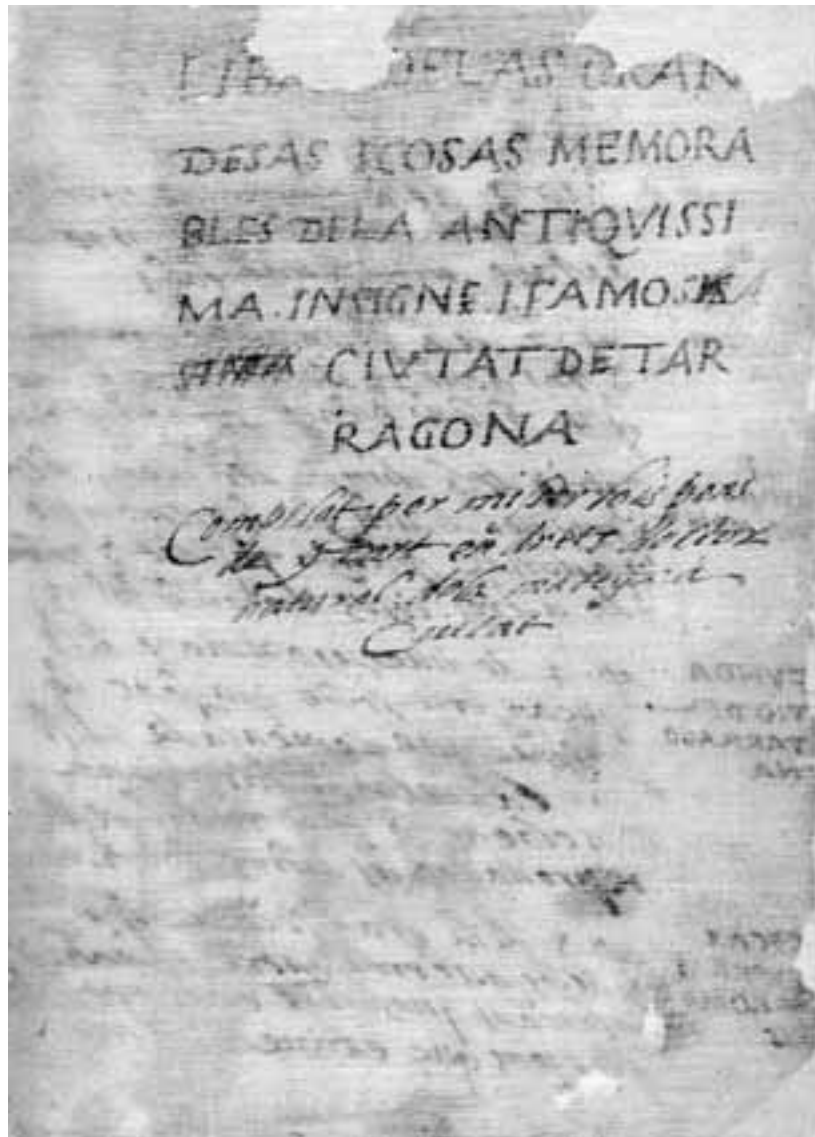


Figura 5. Portada del manuscrito *Llibre de les grandeses i coses memorables de la antiquíssima, insigne i famosa ciutat de Tarragona* (Tarragona, ca. 1564). (Arxiu Històric Comarcal de Valls) (Fotografia Arxiu MNAT / R. Cornadó)

Al lector micer Luis Pons deycant
Este libro havia yo compuesto dif-
frentes y sabio lectos, en mi lengua
natural catalana, porque habia
mujeres, y muchachos que supien
ser los para bien y poder ser las
razas de las Grandezas y cosas
memorables de la Antiquissima,
opulentissima y metropolitana
Ciudad de Tarragona, pero como
viendo despus el agruio que
hacia ala dicha Ciudad, que pa-
ra sola calculaba con el no fue
se hecho, y no se podia hallar
forma que en otros Reinos se
usaban publicasen y entendies-
sen las cosas de que trata, y
que es razon que llegue el li-
bro por todas las partes de
de e llegado la antigua fa-
ma de la Ciudad y se haga
gran trabajo y prouecha. Vna

Figura 6. Primera página del manuscrito del *Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona* (Tarragona, ca. 1569). (Arxiu Històric Comarcal de Valls) (Fotografía Arxiu MNAT / R. Cornadó)

Anton Van den Wyngaerde (Amberes?, ca. 1525 – Madrid, 1571), paisajista especializado en vistas urbanas, llegó a Madrid en 1561 como pintor de la corte de Felipe II, con una amplia experiencia en Europa y un estilo de representación de gran precisión y fidelidad topográfica⁴. En 1563 se desplaza a la corona catalano-aragonesa con el objetivo de realizar vistas de las principales ciudades y lugares del reino. Posteriormente visitaría, con la misma finalidad, el norte de Africa (1564), la Mancha (1565), Andalucía (1567) y el norte de la Meseta (1570). Desgraciadamente, este excepcional documento gráfico de las ciudades hispanas del Siglo de Oro no vio la luz en forma de atlas y permaneció olvidado hasta fechas relativamente recientes.

2. La ciudad del siglo XVI

El entorno urbano que conocieron Pons d'Icart y Van den Wyngaerde resulta fundamental para entender tanto la descripción que el primero hace de los vestigios romanos como las vistas y dibujos que realiza el segundo. Hacia 1564, mientras Pons d'Icart ultimaba el manuscrito del *Llibre de les Grandeses*, Tarragona todavía no había experimentado transformaciones urbanísticas significativas respecto al perímetro amurallado establecido a finales del siglo XIV con la construcción del cierre meridional (la “muralleta”), siguiendo la fachada del circo romano (origen de la actual Rambla Vella)⁵. Con esta obra se definió un continuo amurallado que rodeaba la parte más elevada de la colina tarraconense, agrupando a la mayor parte de los aproximadamente 4000 habitantes que tenía la ciudad en el tercer cuarto del siglo XVI.

Fuera de este núcleo, en la vertiente que se extiende hacia la bahía portuaria y el cauce del río Francolí – espacio intramuros de *Tarraco* –, se diseminaban una serie de santuarios extraurbanos entre huertos y campos de cultivo (Sant Francesc, Santa Clara, Sant Fructuós y Sant Miquel del Mar). Más allá de lo que había sido el perímetro amurallado de la ciudad romana, se erigían los santuarios extraurbanos de Nostra Senyora del Llorito, Sant Domènec, Santa Anna, Sant Pere Sescelades, Santa Maria Magdalena del Bell-lloc y Nostra Senyora del Miracle, la mayor parte de los cuales representados en la vista que Van den Wyngaerde realiza desde la torre de Sant Fructuós. Junto al puerto se concentraban un reducido grupo de almacenes, casas de pescadores, el molino y alguna obra de fortificación aislada (la “torre nova” o “torre del port”). Es decir, la ciudad de mediados del siglo XVI

⁴ Sobre el personaje y su obra véase R.L. Kagan (2003), con amplia bibliografía.

3. *Tarraco*, según L. Pons d'Icart

3.1. La muralla

En este escenario, el interés de Pons d'Icart por las antigüedades y el perdido esplendor de Tarragona le llevaron a presentar la primera formulación de la topografía urbana de *Tarraco*⁶. Una de las primeras cuestiones planteadas, y a la que el autor dedica parte del primer capítulo del manuscrito catalán (especialmente, folios 4v-8) y el capítulo 8 de la edición castellana, es la delimitación del perímetro amurallado que necesariamente debía incluir en un mismo circuito el arco septentrional de las murallas de la parte alta (“el muro que oy es”), de reconocida antigüedad, y la mayor parte de la vertiente que se extiende entre la “muralleta” y la bahía portuaria (“muralla vieja”).

A Pons d'Icart debemos, pues, la primera y probablemente única descripción (conocida hasta el momento) del trazado de la muralla romana que ceñía la parte baja de la ciudad (Figura 8). Su aparente “desinterés” por la muralla romana de la parte alta, cuestionado por algunos autores contemporáneos, resulta plenamente coherente con el planteamiento de la obra de Pons d'Icart. La indiscutible antigüedad del “muro que oy es”, como denomina el autor a la muralla romana que ceñía la mayor parte de la ciudad renacentista (y que, transformada y modificada, continua delimitando la parte alta de la ciudad), hacia innecesaria una mayor profundidad descriptiva. El interés de Pons d'Icart residía en demostrar que aquellos paredones arruinados que jalonaban la vertiente meridional de la colina – actuando, en muchos casos, de simples límites parcelarios – eran, en realidad, parte de la muralla romana que había rodeado la parte baja de la ciudad (lo que denomina “muralla vieja”, en oposición al “muro que oy es”), formando un mismo continuo murario de una extensión muy superior al de la ciudad del siglo XVI: “Todo el dicho circuito fuesse muro viejo se conoce muy claramente y de ello haze testigo el fundamento y parte del muro que oy tiene la ciudad” (*Libro de las Grandezas*, p. 66)⁷.

⁶ El soneto que “micer Francisco Hieronymo Osorio, iuris consulto” dedica a su amigo Pons d'Icart (edición castellana de 1572/1573 y reimpresión de 1883) termina, tras enumerar a algunos de los más destacados historiadores clásicos, con el siguiente verso: “Supieron con estilo tan excelente / screvirnos de su Roma la grandeza / como haze el de Icart de Tarragona.”

⁷ “*mirant les pedras y modo de l'ediffici no porà negar, lo que u aurà vist, que no fos tota una muralla*” (*Libre de les Grandeses*, fol. 7).

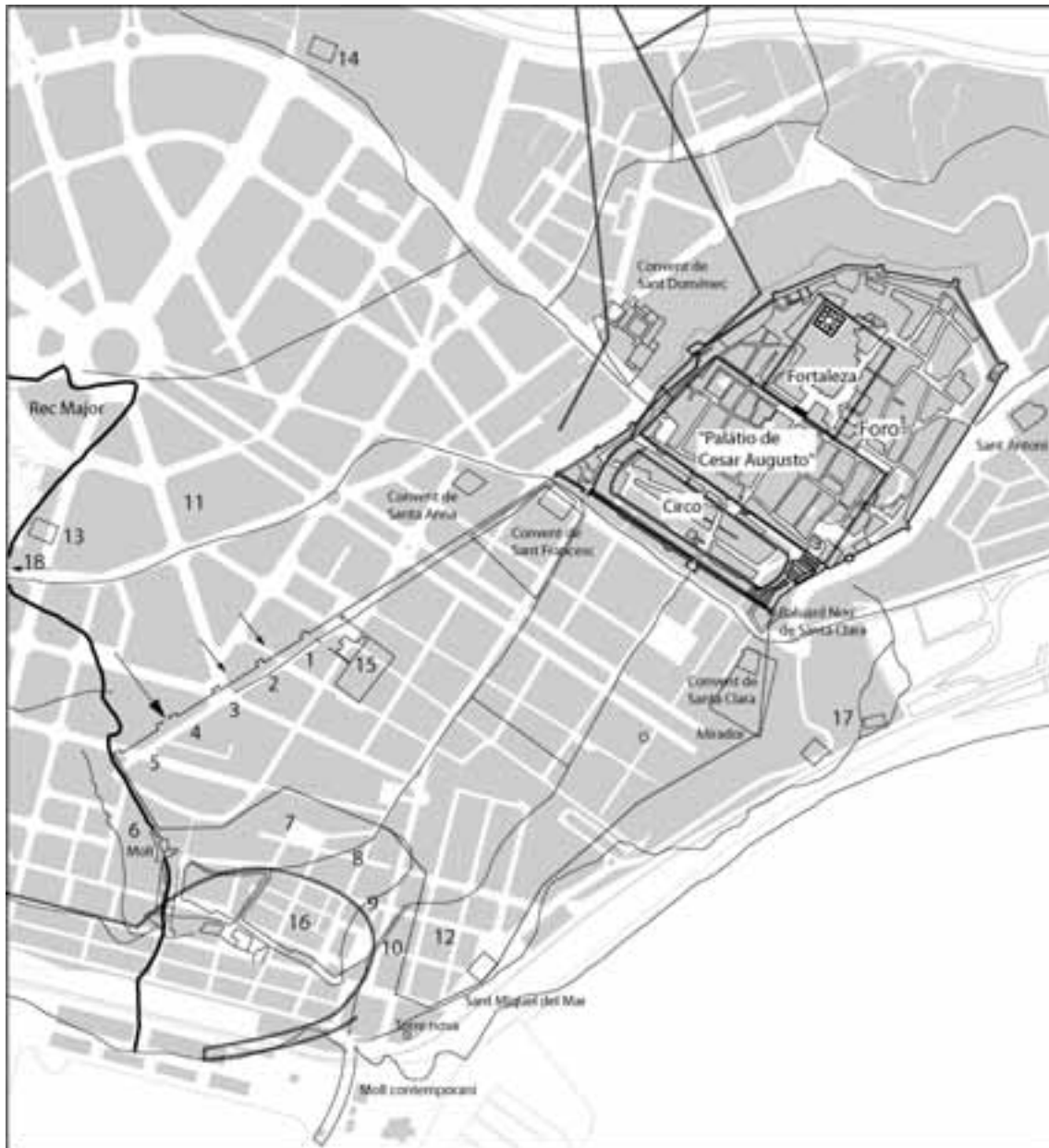


Figura 8. Reconstrucción hipotética de la *Tarraco* de Pons d'Icart en relación con la trama urbana actual (gris) y renacentista (trazo negro), esta última también hipotética. En discontinua los trazados de la “muralla vieja”, los acueductos y el puerto romano. 1. Secano de los hijos de F. Berthomeu, 2. Viña de los hijos de F. Berthomeu, 3. Viña de Riber, 4. Viña de Joanico de la Castellana, 5. Secano de Brunet, 6. Torreta de Rosich, 7. Huerto de F. Soldevila (templo de Neptuno), 8. Huerto de Montserrat, 9. Huerto de J. de Vallbona, 10. Huerto de Celma, 11. El “emporio”, 12. Huerto de Gaspar Biura (templo de Venus), 13. Convento de Santa María Magdalena de Bell-lloc (templo de Marte), 14. Iglesia de Sant Pere Sescelades (templo de Isis), 15. Iglesia de Sant Fructuós (templo de Júpiter, Juno, Minerva o Augusto), 16. Puerto romano, 17. Iglesia de Santa María del Miracle (teatro), 18. (fuera del plano, cerca del río Francolí) Huerto de Martorell (templo de Marte o Vulcano). (remola.com)

Es una descripción acompañada de comentarios técnicos, medidas⁸ y noticias que, convenientemente interpretadas, son de gran interés para el conocimiento urbanístico de la ciudad romana. Desgraciadamente, la interpretación del texto de Pons d'Icart no está exenta de dificultades de orden topográfico, planimétrico y terminológico, entre otros. Para intentar minimizar en la medida de lo posible parte de esta problemática, el texto se ha cotejado con las pocas plantas o vistas de la ciudad de los siglos XVI y XVII y, en especial, con las vistas urbanas de A. Van den Wyngaerde y una planta de Tarragona datada hacia 1641.

Pons d'Icart inicia la descripción del trazado de la “muralla vieja” o “muralla vieja de Sant Fructuós” (“*muro veteris Sti. Fructuosi*”, Sánchez 1986, 37) en el convento de Sant Francesc (manzana de casas delimitada por la calle homónima, la Rambla Vella y las calles de l'Assalt y d'August), cuyo muro de cierre oriental era la propia muralla. Es decir, en el punto donde confluyen la muralla romana y el extremo occidental de la “muralleta” (emplazamiento de la “torre Grossa”), con el fin de acentuar la continuidad y unidad del trazado amurallado romano.

Más allá del convento de Sant Francesc, hacia el sudoeste, la muralla seguía el camino que conducía hasta la iglesia de Sant Fructuós, cuyo límite occidental coincidía, también, con la muralla romana. Entre esta iglesia (situada aproximadamente entre la plaza de Corsini y las calles de Fortuny, del Governador González y de Reding) y el ángulo del muro de cierre del secano de Brunet, Pons d'Icart señala la presencia de cinco torres.

La torre más cercana a la iglesia de Sant Fructuós estaba emplazada en el secano de los hijos de micer Francesc Berthomeu; la siguiente, 34 canas de Montpellier (67,32 m)⁹ más abajo, se hallaba en la viña de los susodichos hijos de F. Berthomeu y estaba asociada a una poterna, aunque en la edición castellana se refiere a “dos pequeñas puertas”; a 33 canas

⁸ Pons d'Icart, como el mismo reitera, emplea la cana de Montpellier como unidad de medida. El valor de esta cana es de 1,98 m, superior al de la cana de Tarragona (1,56 m). En la traducción castellana convierte las canas en varas, en este caso aplicando el valor dado en Tarragona (0,778 m), similar al de la vara aragonesa (0,770 m). Siempre que es posible utilizamos las referencias en canas, la unidad usada en las mediciones (“*per mi canada*”, *Llibre de les Grandeses*, fol. 6v). Las que no aparecen en el texto catalán han sido extraídas de la conversión a varas de la edición castellana. Otra unidad de medida presente en el texto de Pons d'Icart es el palmo de Montpellier con un valor de 0,2485 m. El palmo de Tarragona tenía un valor de 0,195 m. Para cuestiones metrológicas véase Alsina/Feliu/Marquet 1990).

⁹ En la edición castellana se hace referencia a una misma distancia entre torres (85 vares = 66,13 m), exceptuando las dos últimas, que estaban separadas 15 varas (11,67 m).

(65,34 m) se localizaba la tercera torre, en la viña del maestro platero Riber; y a la misma distancia (33 canas) la cuarta, en la viña de Joanico de la Castellana; la quinta torre, situada en el ángulo del secano de Brunet, estaba a 6 canas (11,88 m) de la anterior¹⁰. La menor distancia que separa las dos últimas torres se explica, como indica Pons d'Icart, por la presencia de una puerta principal, en las inmediaciones de la actual plaza Ponent, relacionada con el camino de la Crivellera o de València, nombre este último que se le daba una vez cruzado el río. Pons d'Icart vio en este camino la pervivencia de una antigua vía romana que uniría *Tarraco* y *Saguntum*, destino que, según él, daría nombre a la puerta (“portal de Sagunto”).

Desde este portal flanqueado por torres, la muralla continuaba recta hasta el ángulo del ya citado huerto de Brunet donde inflexionaba, “*per la torreta que vuy és de mossèn Gabriel Rosich*” (*Llibre de les Grandeses*, fol. 6), pasando por encima de los huertos de micer Soldevila, micer Montserrat (antes propiedad de micer Yvern) y micer Joan de Vallbona, bajando hasta el ángulo del huerto de Celma (“*com apar allí a l’entrant a mà esquerra*”, *Llibre de les Grandeses*, fol. 6) y el arranque del muelle. A partir del muelle, cerca de la torre “*que are an feta*” (la torre del Port, desaparecida a inicios del siglo XIX), la muralla giraba para dirigirse hacia la iglesia de Sant Miquel de Mar¹¹, siguiendo la “balma de les Roques”¹² y el “Mirador”¹³, hasta unirse a la muralla de la parte alta (“muro que oy es”) “donde esta el baluarte nuevo de Santa Clara” (baluarte de Carlos V) (*Libro de las Grandezas*, p. 65). Por los motivos que ya hemos comentado, Pons d'Icart no aplica la misma profundidad descriptiva al trazado de la muralla que ciñe la actual parte alta.

¹⁰ Pons d'Icart fue testigo de la destrucción de esta torre con el fin de recuperar las piedras para nuevas construcciones: “*trobí que acabaven uns picapedrés de arroïnar per servir-se de las grans rochas o pedras de aquella [torre] com a bàrbaros y enemichs de tanta antiquitat*” (*Llibre de les Grandeses*, fol. 5).

¹¹ Desgraciadamente, los restos de esta iglesia, dañada en los acontecimientos bélicos de la “Guerra dels Segadors”, no aparecen en la planta de 1641, la más precisa que conocemos. Sí que aparece en el croquis de la ciudad realizado por Calbet (1643; Gabriel/Hernández 1989), aunque la fiabilidad topográfica es muy inferior. Podemos ubicar aproximativamente esta iglesia teniendo en cuenta el emplazamiento del convento de capuchinos, construido en las inmediaciones a partir de 1640 y, por tanto, presente en la planimetría del siglo XVIII e inicios del XIX, lo que nos permite situarlo en la zona de la actual estación ferroviaria, aunque bastantes metros por encima del nivel actual generado por la excavación de la cantera del puerto. También contamos con las vistas de Van den Wyngaerde, aunque la perspectiva oblicua dificulta su transposición en planta.

¹² Accidente orográfico que aparece representado en algunas plantas urbanas anteriores a los trabajos de excavación de la cantera del puerto contemporáneo, iniciado a finales del siglo XVIII.

¹³ Este topónimo se refiere a una plataforma natural que se hallaría en el extremo oriental de la actual Rambla Nova, junto al convento de Santa Clara (véase el capítulo sobre historiografía en TED'A 1990).

Esta descripción, ya ha sido comentado, no está exenta de problemas de interpretación. Nos centraremos en uno de los más relevantes y controvertidos: el trazado del cierre meridional. Los tramos oriental y occidental, aunque no podamos delimitarlos con precisión, son la prolongación, adaptada al relieve, del trazado que circunscribe la parte alta. En el caso del tramo oeste, contamos con mayor documentación ya que aparece representado en la planta de 1641 (Figura 9) y sirvió de referencia para el trazado de la muralla moderna y contemporánea presente en la planimetría urbana de los siglos XVIII y XIX. Respecto al tramo oriental, la descripción de Pons d'Icart, el comportamiento topográfico y las observaciones y excavaciones del siglo XIX permiten insinuar su trazado¹⁴.

¹⁴ Entre la iglesia de Sant Miquel del Mar y el Mirador, en las proximidades de la “balma de les Roques” y del camino de “Despeñaperros” (cerca del zig-zag que salva el desnivel de la cantera del puerto), se sitúa el hallazgo, en 1853, de “un gran trozo de muralla ciclopea” que “formaba en aquel punto un ángulo entrante sumamente obtuso, en dirección al arranque del muelle por una parte, y hacía el *mirador de Sta. Clara* por otra, confirmando esto la descripción que de ella hace Pons de Icart.” (Hernández/Torres 1867, 114). Una planta de *Tarraco* realizada por el mismo B. Hernández Sanahuja (Remesal *et alii* 2000, fig. 5) muestra, con una cierta aproximación, el lugar donde apareció este tramo de muralla “descubierta a gran profundidad junto á la roca viva”. Mucho más exacta es la ubicación de la propiedad del Sr. Fernández en el plano de P. Monguió (1894), en el que aparece situada en el extremo oriental de la actual calle d'Armanyà.

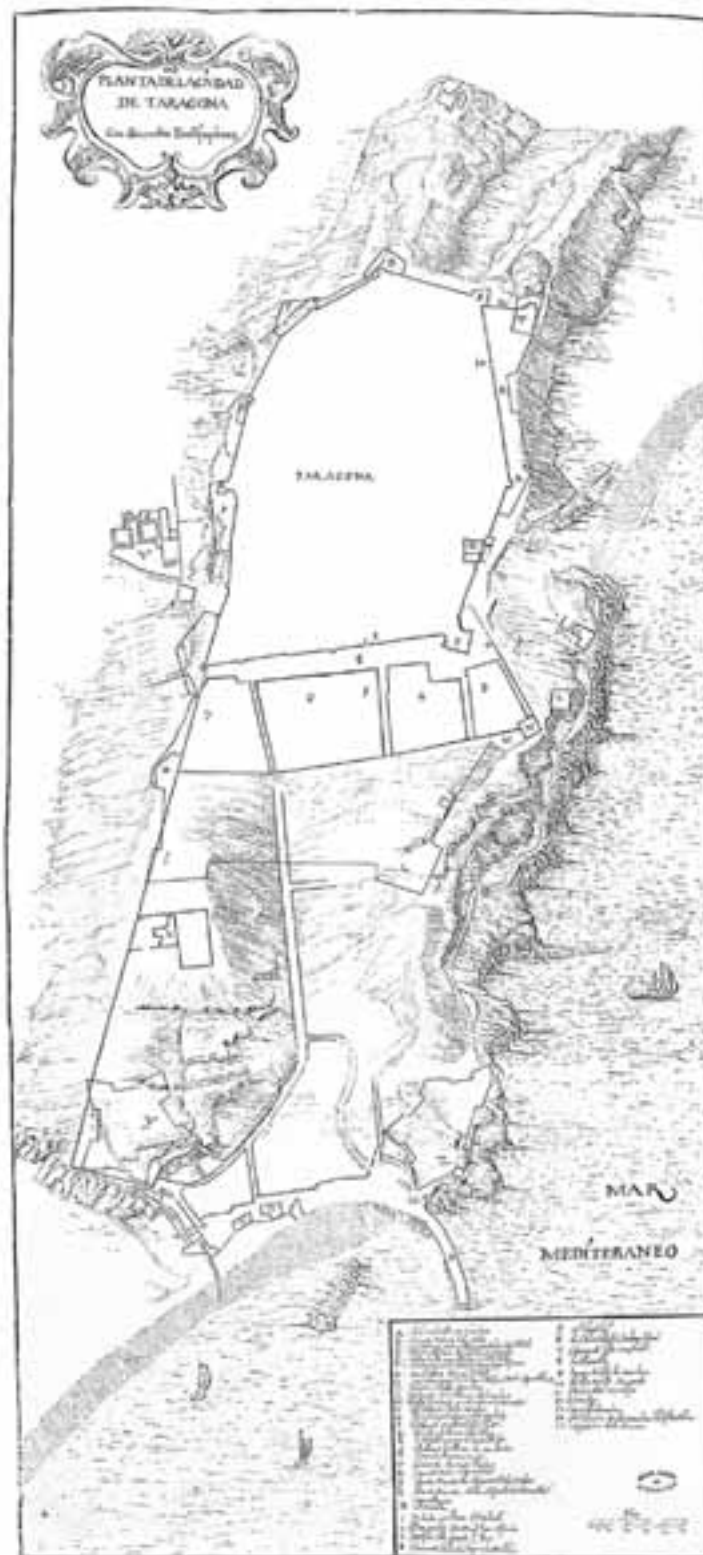


Figura 9. Planta de la ciudad de Tarragona datada hacia 1641. (Archivo de Simancas) (Gabriel/Hernández 1981)

Para el cierre meridional - el tramo portuario de la muralla -, la planta de 1641 es poco clara más allá de los molinos sobre el puerto. A partir de este punto se perfilan dos alineaciones, aunque no sea posible establecer, en este momento, una hipotética relación con el trazado del cierre meridional de la muralla romana. Una primera alineación, definida por el muro norte de cierre de una gran propiedad, se correspondería, aproximadamente, con el trazado del tramo de la actual calle de Sant Miquel, entre las calles de Castaños y Nou de Santa Tecla. La segunda alineación seguiría, más o menos, el trazado de las calles de Smith (entre las calles Nou de Santa Tecla y Rebolledo) y Nou de Sant Oleguer, en dirección a la torre del puerto, todavía en obras en 1563. Con los datos actuales, esta segunda alineación coincidiría, *grosso modo*, con el hipotético trazado de la rada del puerto romano alto-imperial.

La muralla, según Pons d'Icart, discurriría por encima de esta depresión, siguiendo la topografía del espolón rocoso que circunda la bahía portuaria, sobre el que se erigió el foro de la colonia y, aprovechando la abrupta pendiente, la *cavea* del teatro, edificio que, teniendo en cuenta esta delimitación, quedaría fuera del recinto amurallado¹⁵. Únicamente una incorrecta percepción visual, motivada por el mal estado de algunos tramos de muralla (“muro viejo derribado”), o una confusión entre la ingente cantidad de vestigios arquitectónicos existentes en la zona explicaría una hipotética confusión que, en todo caso, resulta difícil de achacar a un desconocimiento por parte de Pons d'Icart de las particularidades constructivas de la muralla romana: una muralla de tres canas de anchura (unos seis metros), construida sobre un zócalo de grandes piedras, flanqueada por torres cuadrangulares y similar a la que se puede contemplar en la “*torre del cantó del portal del Carro* [torre de Sant Magí o de Minerva] y *altres venint envés la pobordria*” (*Llibre de les Grandeses*, fol. 7)¹⁶.

Según las mediciones de Pons d'Icart, la muralla de la parte baja (“muralla vieja”) tenía un recorrido de 4.842 varas (= 3.767,08 m; 1.833 canas en el manuscrito catalán, = 3.629,34 m) que unidas a las 2.361 varas (= 1.836,86 m) del “muro que oy es” dan como resultado un perímetro amurallado total de 7.203 varas (= 5.603,93 m)¹⁷. Un perímetro amurallado de

¹⁵ Una propuesta de trazado del cierre meridional similar a la que posteriormente presentaron X. Aquilué y X. Dupré (1986).

¹⁶ “Era este muro viejo de pedaços de peña seca sin cal tan grandes [...] de las cuales muchas he querido medir y he hallado que tienen cinco varas [3,89 m; = 2 canas: 3,96 m] de largo y la anchura [...] se ve que tienen, unas quatro varas [3,11 m],” (*Libro de las Grandezas*, p. 65v-66).

¹⁷ En la edición castellana consta un perímetro de “muro viejo” de 40.842 varas (p. 65-65v), un error que mantiene al hacer el cómputo total del recorrido de las murallas (“muro que oy es” + “muralla vieja” =

cinco kilómetros y medio es perfectamente plausible para una capital provincial como *Tarraco*¹⁸, aunque resulte difícil de establecer el grado de exactitud en la delimitación del trazado y hasta que punto la fiabilidad que demuestra el autor en la medición de distancias cortas (por ejemplo la anchura de la muralla) puede hacerse extensible a edificios y recintos arquitectónicos de gran envergadura. Es por ello que cabe considerar éstas y otras mediciones con gran cautela, sin concederles una credibilidad absoluta pero tampoco ignorándolas sobre la base de una presunción de error.

3.2. Edificios públicos de la parte alta

El capítulo 9 del manuscrito catalán y los capítulos 28 y 29 de la edición castellana están dedicados a los grandes edificios y recintos públicos romanos de la parte alta. “Delante del Circo estava el palacio dicho de César Augusto el qual era tan largo o mas que el dicho Circo porque tenía dende el peso que es agora de la Harina [plaza del Pallol] hasta el castillo del Rey [Pretori], y del castillo del Rey hasta el cabo de la casa de Phelipe Monserrate [plaza del Fòrum], notario, y dende allí passava siguiendo toda la calle de la Mercería y Plaça de las Coles y calle de Civaderia hasta cerca del muro de la ciudad, donde debaxo de tierra, en una cisterna que se ha hecho en una casilla, he visto yo una puerta del palacio, y de allí derecho se tornava ha cerrar con el lugar donde es el Peso de la Harina.” (*Libro de las Grandezas*, p. 164-164v).

Un recinto delimitado por dos grandes muros de sillares separados por una distancia próxima a los 9 metros (4 canas y media = 8,91 m) y una bóveda de *opus caementicium*. El muro interior, decorado con pilastras dóricas¹⁹, era y es visible en algunos puntos como, por ejemplo, el Pretori (“segun se vee en el dicho castillo del rey, y la casa de Magin de Monserrate”, *Libro de las Grandezas* p. 165). Las dimensiones de este cuadrilátero eran, según las mediciones de Pons d'Icart, de 170 x 80 canas, equivalentes a 336,6 x 158,4 m (425 x 225 varas = 330,65 x 175,05 m). Estudios más recientes cifran en 318 m (342 m sumando las dos torres de la fachada meridional) x 175 m las dimensiones de este recinto que

43.223 varas, p. 67v), es decir más de 33,5 kilómetros. La cifra correcta es de 4.842 varas (3.767 m). Esta corrección ya se incluye en el texto del *Libro de las Grandezas* editado por J. Sánchez Real (1981).

¹⁸ X. Aquilué y X. Dupré estiman en 1.400 m el perímetro de la muralla que todavía hoy ciñe la parte alta de la ciudad (1986, 12). Según J. Sánchez Real, la longitud de la muralla entre el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona y el portal del Roser es de unos 1.100 m (1986, 81).

¹⁹ “Era todo [el muro] de piedras picadas muy grandes y la obra era dórica, con pilastras, basa, chapitel, architraba, freso y corniza todo al rededor a la parte de dentro, y de pilastra a pilastra ay tres baras y media [= 2,72 m]” (*Libro de las Grandezas*, p. 164v-165).

actualmente se interpreta como la plaza de representación del foro de la provincia (TED'A 1989, 442).

Si bien la descripción es similar en ambos textos - más precisa en el manuscrito catalán -, la interpretación difiere ligeramente. En el texto catalán parece inclinarse por pensar que todo este complejo arquitectónico debe ser o bien el foro (“*devie ésser*”) o bien la fortaleza de la ciudad (“*sens dubte devia ésser*”). En este foro o fortaleza se integraría lo que él denomina “Palátio de Caesar Augusto”, edificio que identifica con la torre romana de la “Antiga Audiència” (castillo del obispo de Vic)²⁰. En la edición castellana identifica todo el conjunto como el “palátio de Caesar Augusto” y añade que “por todo el circuito deste palacio passava un aquaduto” (*Libro de las Grandezas*, p. 164-164v), una derivación del conducto procedente del río Gaià.

En la edición de 1572/1573 incluye la descripción de “la mesma, o de otras fortalezas” que “empeçando cerca del estudio mayor en la antigua bodega de los diesmos, que agora es de Francisco Monserrate mercader, y sube drecho encima del horno de los canónigos, y sigue por la pared de la claustra de la yglesia mayor a la parte que suben a la pavordria, donde se muestran en la dicha pared antigua ciertas puertas de estraña hechura: y de la otra parte, empeçando al castillo dicho del Arçobispo [castillo del Patriarca], por el huerto y casa de los niños huerfanos de la doctrina: subia otra pared de la mesma hechura como se puede ver, y esta sin duda se venia a cerrar con otra que passava encima del dormitorio de los canonigos que esta tras de la yglesia mayor: y assi se juntavan estas paredes haziendo un quadrangulo” (*Libro de las Grandezas*, p. 166v-167). En esta descripción se refiere claramente al recinto superior del complejo monumental de la parte alta, dedicado al culto.

Finalmente, en la edición castellana sitúa el foro delante del “palátio de Caesar Augusto” donde, en época de Pons d'Icart, estaba el “foro de la carne y del pescado hasta la calle dengranada” (*Libro de las Grandezas*, p. 175v). Es decir, al norte del ángulo NE de la plaza de representación, entre el muro de cierre de la misma y la muralla (plaza de les Pescateries Velles y entorno más inmediato). En la calle d'en Granada menciona la existencia de dos columnas corintias que interpreta como “algun arco triumphal o algun notable tropheo” (*Libro de las Grandezas*, p. 181). Estas columnas, conservadas actualmente entre las plazas del

²⁰ Esta torre, según deja constancia el mismo Pons d'Icart, fue derruida hacia 1555 (“*no à més de vuyt ho deu anys ne an enderrocada una bella torre que en lo cantó de l'ediffici estava, casa fortíssima*”, *Llibre de les Grandeses* fol. 68).

Rovellat y dels Àngels, fueron posteriormente identificadas como parte de una hipotética basílica visigoda (Berges 1974).

3.3. El circo

El capítulo 8 del manuscrito catalán y el 27 de la edición castellana están dedicados a mostrar como la plaza de la Font (de Sant Francesc o el “corral”) era el “circo o Hippodromo”, basándose en la estructura urbana de este sector, en las todavía imponentes ruinas²¹ existentes en el siglo XVI y en elementos epigráficos como las laudas sepulcrales de *Fuscus* y *Eutyches*.

En el extremo occidental, bajo las casas y las ruinas del viejo convento de Sant Francesc, deteriorado durante el sitio de 1462, Pons d'Icart sitúa las *carceres*, punto de salida de los carros. El extremo oriental de la plaza, conocido con el topónimo de “covas d'en Caravaça”, está hecho “a manera de medio circo y todo por debaxo bouedas grandisimas, unas dentro de otras de piedra e cal, y encima aun se muestran algunos escalones [gradas]” (*Libro de las Grandezas*, p. 154). Las bóvedas y el *podium* continuaban por debajo de las casas hasta el portal de Framenors formando el graderío meridional del circo²². En el otro lado, el tramo septentrional de gradas, formado por una sucesión de bóvedas de *opus caementicium*, continuaba hasta la parte posterior del “Pes de la Farina” (“Antiga Audiència”) oculto entre casas y huertos.

En la edición castellana se refiere también a un brazo de acueducto, del que se conservaba (y conserva todavía) un “vestigio a la puerta de la ciudad dicha de Predicadores” (Portal del Roser), que bajaba al circo “para henchir de agua la balsa o laguna, que suele tener el circo para el efecto que tengo dicho de hazer las batallas navales” (*Libro de las Grandezas* p. 164).

La longitud del edificio era de 400 varas, “antes mas que menos” (“*jo no é mesurat sinó sols lo que are és encara plaça*”, escribe en el manuscrito catalán, fol. 67) ya que no incluye el espacio de las *carceres* “que se encuentran mas arriba de una columna quebrada que esta al cabo de la

²¹ “muestranse vnas bouedas muy grandes por todo el rededor dela plaça de piedra y cal e la cara dellas es de piedras picadas muy grandes [*podium*] que por todo el rededor en lo alto lleuan su borde por la parte de fuera con su antepecho [*baltens*]” (*Libro de las Grandezas*, p. 152-152v).

²² Según Pons d'Icart, hacia 1561, el tramo de *podium* y graderío existente entre les “covas d'en Caravaça” y el portal del Baluart (“el Portalet”) fueron desmontados para utilizar la piedra en la construcción de la casa “*que es davant lo Pes del Rey*” (*Libre de les Grandeses*, fol. 66v).

dicha plaça hazia la puerta de Sant francisco” (*Libro de las Grandezas*, p. 154v-155), columna que identifica como una de las “metas de dicho circo”. La anchura, “de cornisa a cornisa”, era de 40 canas (79,2 m; 100 varas: 77,8 m). Mediciones más recientes indican una longitud máxima de 325 metros y una anchura, de podio a podio, de entre 67 y 77 metros (Dupré *et alii* 1988, 71).

3.4. Edificios monumentales de la parte baja y suburbial

Las fotografías de los trabajos de explanación y urbanización del espacio existente entre la muralla de Sant Joan (Rambla Nova) y el puerto²³ (finales del siglo XIX-inicios del XX) y las descripciones (y dibujos) de B. Hernández Sanahuja (Soberanas/Massó 1992) y otros eruditos del siglo XIX nos permiten adivinar la monumentalidad de los restos arquitectónicos romanos emplazados en este sector de la ciudad romana. De ellos, poco más que una ínfima parte del teatro y del foro de la colonia han llegado hasta nuestros días. Un legado insignificante en relación con la riqueza monumental que se intuye en el texto de Pons d’Icart, y ello a pesar de nuestros problemas de comprensión y ubicación y de sus dificultades de descripción e interpretación. Dedicó a esta cuestión el capítulo 12 del manuscrito catalán y los capítulos 36, 37 y parte del 30 de la edición castellana.

La identificación de la funcionalidad de los edificios antiguos, basada en un repertorio tipológico muy limitado (templos), se establece a partir de su localización (intra o extramuraria) y orden arquitectónico (“*considerant lo com se edificaven los dits temples y com són distribuïts*”, *Llibre de les Grandeses* fol. 82v). Desgraciadamente, muchas de las localizaciones citadas por Pons d’Icart resultan difíciles de ubicar en relación con la trama urbana actual (Figura 8).

3.4.1. Edificio del huerto de micer Francesc de Soldevila: Situado en el “puerto fabricado” que antiguamente había ocupado la hondonada (“lo fondal”) que circunda la bahía portuaria, fuera de los límites amurallados de *Tarraco*. Interpreta este edificio como el templo de Neptuno (“porque era el dios del mar”) después de proponer otros candidatos como Venus, Marte y Vulcano. De él nos dice, en el capítulo 30 (“De algunas estatuas o figuras que se han hallado en Tarragona”), que “dentro de aquel antiquissimo edificio que era el templo de Neptuno al subir de la escalera esta puesta en la pared la estatua, o figura

de Demosthenes de marmol blanco alabastrino, y tiene al ombro drecho estas letras ΔΗΜΟΣΘΕΝΗΣ: que quieren dezir, Demosthenis” (*Libro de las Grandezas*, p. 176), y que en el mismo huerto y casa había “un cuerpo sin cabeça y sin braços armado de marmol blanco” (p. 177). Esta ultima descripción podría relacionarse con un torso toracado, tal vez similar a los hallados en las excavaciones del teatro (1919 y 1976-1977) (Koppel 1985, RST 8, 9 y 10). Sigue en el texto una referencia, de localización no explicitada, sobre “aquel grande rostro, que tiene cerca de tres palmos [0,745 m si se trata del palmo de Montpellier²⁴]” que su padre, Joan Pons, dio al doctor Esteban Salavardena y que éste tenía “puesta encima de la puerta del hermosíssimo jardín que tiene en la casa y calle de Nuestra Señora del Carme, en la ciudad de Barcelona” (*Libro de las Grandezas*, p. 177-177v)²⁵.

Merece reseñarse, también, la referencia “al subir de la escalera” que acompaña la descripción de la “figura de Demosthenes”, dado que Pons d’Icart usa frecuentemente la palabra “escalera”, tanto en catalán como en castellano, con el sentido de “graderío” o “gradas” (cuando se refiere al circo²⁶ y al anfiteatro²⁷), aunque también usa la acepción más habitual del término²⁸. A partir de estos indicios, vagos y escasos (unas posibles gradas y unos poco documentados fragmentos de estatuaria), se podría plantear la posibilidad de que el edificio del huerto de Soldevila fuera, en realidad, el teatro romano.

²³ Véanse, entre otros, la serie *Tarragona, segle XX a través de les postals* publicada por J. Benages y R. Luna (núms. 1 y 2, 1989) y *Tarragona, la imatge i el temps* de E. Olivé, J. Piqué y F.X. Ricomà (1990).

²⁴ Contrariamente al valor de la cana, que parece claro que siempre es el de Montpellier, el palmo ofrece más dudas. En un caso se hace mención expresa al tipo de palmo (cuando describe las arcadas del acueducto de les Ferreres explicita “*un palm y mig de Monpaller*”, *Llibre de les Grandeses*, fol. 77v) mientras que en los otros pueden existir dudas, especialmente en el caso de informaciones ajenas que tal vez no pudo verificar. Es por este motivo que damos también la conversión en base al palmo de Tarragona (0,195 m): 0,585 m.

²⁵ Sin animo de caer en estériles especulaciones cabe recordar el hallazgo en las excavaciones del teatro de un “togado colosal que con bastante seguridad representa a Augusto [MNAT A 1139/7584; RST 4, mide 2,46 m de altura]” (Koppel 1986, 9).

²⁶ “con muchos **escalones** en los quales se assentavan los que estavan mirando los juegos” (*Libro de las Grandezas*, p. 152v), “al rededor era todo hecho de **escaleras** a manera de tabladros o cadahalsos donde estava la gente mirando “ (p. 153v), “y encima [de las bóvedas] aún se muestran algunos **escalones**” (p. 154), “las **escaleras** del Corral” (p. 154v).

²⁷ “y en una parte se muestran xviii **escalones** hazia la parte de la Marina” (*Libro de las Grandezas*, p. 216v) 217: “parecen los **escalones** en la peña biua” (p. 217), “haziendo en ella una parte de las **escalas**” (p. 217), “por aquellos **escalones** mirando y oyendo lo que se hazía y representava” (p. 217v).

²⁸ “delante las **escaleras** de la plaça de las Versas [escaleras de la Catedral]” (*Libro de las Grandezas*, p. 180v), “y las **escalas** que son en ella por donde suben a la yglesia mayor [escaleras de la Catedral]” (p. 227v), “Debaxo de la **escalera** de la dicha casa” (p. 180v), “poniendo las **escalas** començaron de subir cubriéndose con los escudos que traian” (p. 128v, describiendo el sitio de 1462), “dexando de hablar de las **escalas** de

3.4.2. Convento de Santa Maria Magdalena del Bell-lloc: Templo dedicado a Marte o a Vulcano en el manuscrito catalán (*Llibre de les Grandeses*, fol. 83v) y a Marte en la edición castellana (*Libro de las Grandezas*, p. 222) atendiendo a su posición extramuraria. El santuario aparece en planos y gravados del siglo XVII de escasa fidelidad topográfica en los que se observa el santuario extraurbano a la izquierda del Rec Major. Las excavaciones arqueológicas en el número 15 de la calle de Pere Martell, a la izquierda del desaparecido Rec Major²⁹, permitieron identificar una serie de pilares pertenecientes a una construcción de época medieval que, con cierta verosimilitud, pueden relacionarse con el citado santuario (García/Remolà 2000, 168). Por debajo de los niveles de uso y circulación del edificio medieval se documentaron los restos de un recinto funerario del siglo IV dC de escasa entidad arquitectónica. Pons d'Icart no indica los motivos que le inducen a plantear la existencia de un edificio romano (templo, según él) sobre el que se edificó el santuario medieval.

3.4.3. Edificio del huerto de Martorell: Pons d'Icart solo se refiere a estos restos, pertenecientes a un templo dedicado a Marte o a Vulcano, en el manuscrito catalán (*Llibre de les Grandeses*, fol. 83v). Sobre el huerto nos dice que se encuentra fuera de la ciudad y “*més avall de Sancta Madalena*” (*Llibre de les Grandeses*, fol. 83), es decir, hacia el río Francolí. Esta ubicación tan genérica - entre la actual calle de Pere Martell y el lecho del río, en pleno suburbio de la ciudad romana - sugiere una hipotética funcionalidad funeraria de los restos. Una consideración que, en principio, puede hacerse extensible a la mayor parte de edificios monumentales situados a cierta distancia del recinto amurallado. A nivel meramente hipotético y sin excluir otros restos arquitectónicos romanos de entidad que hayan podido desaparecer con posterioridad al testimonio de Pons d'Icart, el único edificio – conocido, insisto – que todavía era visible en esta zona a inicios del siglo XIX era el mausoleo tardío de planta circular cuya cimentación se conserva parcialmente al lado del edificio de Serveis Centrals del MNAT sito en la avenida de Ramón y Cajal 82 (Hauschild 1975). Este edificio conservaba a inicios del siglo XIX parte de su alzado y mereció la atención de Alexandre de Laborde, quien publicó una vista del mismo en el primer volumen del *Voyage pittoresque et*

Annibal que son dichas, como dize allí Ioan Olivario en la anotación del dicho capítulo, las montañas o cuevas de Garraf” (p. 320v, refiriéndose a Tamarit).

²⁹ Según R. Gabriel, a quien agradezco la información, el Rec Major cruzaba por el número 7 de la calle de Pere Martell.

historique de l'Espagne (Paris, 1806, planxa LVII: *Vista de les restes de cambres sepulcralcs prop de Tarragona*)³⁰.

3.4.4. Edificio de Nicolau Rosell: Estos restos, “que se dezia [en] la antigüedad de Malgosa” (*Libro de las Grandezas*, p. 218v), aparecen citados solo en la edición castellana y es poca la información que nos facilita Pons d'Icart (*Libro de las Grandezas*, p. 222v-223). Estaba situado extramuros y estaría dedicado al dios Vulcano.

3.4.5. Huerto de Gaspar de Biura: Esta referencia solo aparece en la edición castellana (*Libro de las Grandezas*, p. 223). Estaba en el “puerto antiguo” (p. 218v) y se trataría de un templo dedicado a Venus. Para la localización topográfica de estos restos contamos con el plano de Calbet (1643), en el que aparece la anotación “(h)ort de Biu(r)e y Ma(r)garit” “en lo que hoy es calle de la Unió, cerca ya de la Mitja Lluna” (Gabriel/Hernández 1989, 249), e indicaciones textuales como, por ejemplo, la relativa al emplazamiento del convento de los capuchinos (1640-1801), cercano a la iglesia de Sant Miquel del Mar, cuyo huerto se formó con las tierras de regadío del notario Baldiri y Guialma Biura (Cardona 1994)³¹.

3.4.6. Iglesia de Sant Pere Sescelades: Este santuario se hallaba fuera de los límites urbanos tanto de la ciudad contemporánea como de la romana. Con relación a esta última, los restos que describe e interpreta como el templo de Isis y Serapis (“aquellas tres columnas iónicas que son allí reluzientes devían ser del pórtico que solían hazer delante del templo”, *Libro de las Grandezas*, p. 224v) se inscriben en un área más amplia que denomina “Emporio”, correspondiente al *suburbium* sudoccidental de *Tarraco* (*v. infra*). Por su posición extramuraria respecto a la topografía antigua, es posible que éstos y otros restos arquitectónicos (huerto de Martorell y convento de Santa Maria Magdalena de Bell-lloc) correspondan a monumentos funerarios de una cierta suntuosidad.

³⁰ Existe una edición en catalán (1974). En el comentario que acompaña el gravado, A. de Laborde escribe que el edificio “*és a poca distancia del camí de Tarragona, a l'esquerra, sortint d'aquesta ciutat*” (Laborde 1974, 152).

³¹ E. Morera afirma, sin una justificación convincente, que “el templo relatado por el P. Florez [en realidad un mosaico descubierto en 1757 con la presunta representación de Neptuno, lo que dio pie a situar en este punto un templo dedicado a esta deidad] es el mismo que señala Pons d'Icart, en terrenos que denomina de Gaspar Viure, aunque atribuido á otra divinidad.” (Hernández/Morera 1892, 46-47 de los *Apéndices á la época romana*). Sin relación alguna, por lo tanto, con el presunto templo de Neptuno que Pons d'Icart sitúa en el huerto de Soldevila (*v. supra*).

3.4.7. Iglesia de Sant Fructuós: Este edificio religioso estaba situado dentro de los límites de la ciudad romana, en un punto elevado y cercano a la muralla. Según Pons d'Icart, los restos arquitectónicos sobre los que se reedificó la iglesia medieval destacaban por su suntuosidad (“*ediffici de temple antich més sumptuós jo no 'l veyg en Tarragona, que après de la Seu se'n mostra de major*”, *Llibre de les Grandeses*, fol. 86) y tanto la obra como las columnas, “que reluzen como cristal”, eran de orden jónico. Por lo que se refiere a la dedicación del templo, Pons d'Icart muestra una cierta indefinición: Júpiter, Juno, Minerva o, incluso, el templo de Augusto, para el que también propone como posible emplazamiento el subsuelo de la catedral. El patio del santuario medieval, donde se encontraba la cruz de piedra de llisós, “tenia todo el llano donde vendizen los ramos empedrado de losas marmoreas y otras piedras fuertes de parte de las cuales se hizo la plaça de las Coles y las escalas que son en ella por donde suben a la yglesia mayor” (*Libro de las grandezas*, p. 227v).

3.5. Suburbium sudoccidental (el “emporio”)

En el capítulo 1 del manuscrito catalán y en el capítulo 8 de la edición castellana (p. 68-71v), dedicados al recinto amurallado de la ciudad romana, hace mención de las evidencias arqueológicas dispersas entre la iglesia de Sant Pere Sescelades y “*la gran planísia que és devant la era que 's diu del Delme*” (denominada plaza dels Bergants por los ancianos), distantes 8.000 pasos (7.959 m, aplicando el valor del paso de Montpeller) y con un “circuito” de 25.000 varas (19.450 m)³².

La iglesia de Sant Pere Sescelades está representada en un gravado francés de hacia 1640 (Baluze 1993) y en un dibujo firmado por Calbet y datado en 1643 (Gabriel/Hernández 1989). Ambos son excesivamente simples e imprecisos para que las deducciones topográficas puedan considerarse de una exactitud aceptable. Tanto el gravado como el dibujo muestran “*St Pere Lluny*” al norte del camino que, saliendo del portal del Roser (puerta de Predicadors), conducía hacia Valls (camino de l'Àngel), entre el convento de Sant Domènec y la ladera meridional de la montaña de l'Oliva. Sobre la topografía urbana actual, se hallaría en el entorno de la avenida de Catalunya y la calle de Antoni Maria Claret. Según Gabriel y Hernández, “debería acercarse su situación hasta la actual Avenida de Montoliu, siguiendo siempre el citado camino de l'Àngel” (Gabriel/Hernández 1989, 252).

El extenso llano situado delante de la era del Delme resulta de más difícil delimitación, al tratarse de una partida agrícola y no de un edificio concreto³³. Según J.M. Recasens (1975), este sector estaba delimitado por el río, al este, el camino de la Crivellera (camino de la Fonteta – calle de Eivissa), al sur, el camino de Constantí, al norte, y una línea imaginaria, paralela al río, a la altura del convento de Santa Maria Magdalena del Bell-lloc (proximidades de la actual plaza Imperial Tàrraco), al oeste. Es decir, la zona que en época romana ocupaba el suburbio sudoccidental de *Tarraco*, entre el río, el tramo meridional de la muralla, el barrio portuario y la línea de costa.

Para discernir si las ruinas existentes en esta zona habían formado parte, como aseguraban los viejos y los antiguos, del núcleo amurallado de *Tarraco*, Pons d'Icart dedicó parte de su tiempo a buscar la presunta muralla que ceñiría esta parte de la población, sin resultados satisfactorios: “y la veritat no he trobat vestigi sert nigu de muralla que passàs per allà” (*Llibre de les Grandeses*, fol. 9v). En consecuencia, debería considerarse, concluye, un “arrabal” o “burgo de aquella” (*Libro de las Grandezas*, p. 71).

Lo que halla en la plaza dels Bergants es un tramo de canalización “delante la dicha yglesia de sant Pedro y por la dicha era del diezmo” (*Libro de las Grandezas*, p. 69), dirigiéndose hacia la parte baja de la ciudad. En la edición castellana escribe que “En aquel grande llano cerca de sant Pedro” (p. 69v) observa la presencia de bloques de piedra inscritos (“*rochas scritas*” en el original catalán; “lugares escritos” en la edición castellana) alineados siguiendo una posible vía romana (“*restant spay de un bon carrer entre la una rengla y l'altra*”, *Llibre de les Grandeses*, fol. 10v-11). Pons d'Icart concibe este sector suburbano de *Tarraco* como “el Emporio que era lugar de mercado” (*Libro de las Grandezas*, p. 70), una propuesta no excesivamente alejada de la interpretación actual de una zona, entre el puerto y el río, que tuvo un marcado carácter comercial, viario y funerario en época romana.

Algunos de los comentarios que acompañan la descripción de esta zona resultan ciertamente relevantes en la tentativa de interpretar más precisamente lo que vio Pons d'Icart. Las inscripciones formando alineaciones separadas por una distancia regular indican la presencia de una vía flanqueada por monumentos y cipos funerarios. En el original

³² Si todas las mediciones aportadas por Pons d'Icart deben considerarse con una cierta cautela, las que se refieren a recintos y zonas de gran extensión merecen una mayor precaución.

³³ Una zona que Pons d'Icart debía conocer bien ya que en ella tenía un “jardín” (una casa de campo) donde una gran cubierta de sarcófago con la inscripción ALETHI AVE ejercía de mesa (*Libro de las Grandezas*, p. 181v).

catalán añade que “*en moltas parts de ditas rochas scrites uns forats rodons de més de dos palms* [entre 0,39 m, palmo de Tarragona, y 0,497 m, palmo de Montpellier] *fondos essent-ne treta la terra*” (*Llibre de les Grandeses*, fol. 10v-11). Es posible que se refiera a *loculi* para incineraciones excavados en bloques de piedra como los localizados en los últimos años en esta zona sudoccidental de la ciudad. Nos dice también que “Aquellos nombres [se refiere a las inscripciones] estan en genitivo” (*Libro de las Grandezas*, p. 71), un dato que también puede relacionarse con el presunto carácter funerario de estas inscripciones³⁴, especialmente si se tiene en cuenta que se trata de una área suburbial donde confluían la mayor parte de los accesos a *Tarraco* desde el sur y el oeste. A continuación, Pons d’Icart añade que “tambien hallan piedras escritas de sepulturas y otras cosas mas alla de sant Pedro” (*Libro de las Grandezas*, p. 71), un comentario que confirma el uso funerario de este suburbio.

A pesar de la ambigüedad de la localización, no podemos dejar de referirnos a la vía del camino de la Fonteta (calle de Eivissa; antes camino de la Crivellera), uno de los principales accesos a la ciudad, y a las vías secundarias que enlazan perpendicularmente con ésta - al sur de la zona indicada por Pons d’Icart – cuyos laterales están densamente ocupadas por monumentos funerarios como los localizados por Serra Vilaró o los que recientemente han sido excavados en el cruce de la avenida del Cardenal Vidal i Barraquer con la calle de Eivissa (Figura 10).

³⁴ Agradezco a J. Ruíz de Arbulo sus comentarios en materia epigráfica.



Figura 10. Vista de la vía romana del camino de la Fonteta (calle d'Eivissa), junto a la que se han documentado restos de diversos monumentos funerarios. (remola.com)

3.6. El puerto

Al puerto romano, “puerto fabricado” según su terminología, dedica Pons d'Icart el capítulo 13 del manuscrito catalán, correspondiente al capítulo 38 de la edición castellana. Para Pons d'Icart, el antiguo puerto era físicamente perceptible “por el vestigio y hondura que ha quedado en el huerto de la viuda Dalgada, y por el de Selma, de Francisco Monsarrate y parte del de Soldevilla” y que “Toda la tierra que ocupan estos huertos ocupava entonces el dicho puerto fabricado, y hasta alli estava lleno de agua del mar, y arriba por donde ay unas antiguedades passava el muro de la ciudad, [...] Y porque las dichas columnas [que son sobre el mar] estavan como muchos afirman que las han visto en el campo o viña que agora es del dicho Francisco de Monsarrate, se entiende claramente, como el mar estava baxo en lo hondo y los muros de la ciudad passavan como mas baxo de las columnas que alli estavan corinthias muy bien labradas las quales cayeron por un terremoto no ha cinquenta años [...] el lugar donde las vieron derechas donde ay ruinas de grandes edificios” (*Libro de las Grandezas*, p. 236-236v). Como haran después otros autores, entre ellos B. Hernández Sanahuja, Pons d'Icart propone una delimitación excesivamente

condicionada por la orografía natural y la ausencia de restos antiguos visibles más allá de la carena rocosa que delimita por el noroeste la bahía portuaria.

Para Pons d'Icart, el puerto romano seguiría el pié de este escarpado natural y coincidiría, aproximadamente, con las fachadas del teatro romano y de las termas públicas de la calle de Sant Miquel, probablemente los restos arquitectónicos de época romana más cercanos al puerto que pudo contemplar. Actualmente sabemos que estos edificios, los de mayor monumentalidad del sector portuario, estaban separados de la banqueta del puerto por una vía y, posiblemente, baterías de almacenes y equipamientos navales, estructuras que por su endeblez desaparecieron sin dejar rastro identificable en superficie. También se refiere a la escollera “el reparo que era del puerto, que le guardava y reparava del viento de Mediodia, el qual reparo tiene hecho el fundamento debaxo del agua de piedra y argamassa fortissimo y encima las peñas que allí están y han llevado al muelle de do partía el dicho reparo hasta el farellón, donde en el lugar más alto tenian una lanterna o fanal, porque estava allí la boca del dicho puerto.” (*Libro de las Grandezas*, p. 238).

La comparación entre el puerto dibujado por Van den Wyngaerde (1563) y el que aparece representado en la planta de 1641 muestra divergencias que merecen ser reseñadas (Figura 11). En la vista de 1563 se puede observar el muelle iniciado a finales del siglo XV todavía inacabado (Morera 1910). En la planta de 1641, el muelle aparece ya aparentemente terminado después de los trabajos realizados a finales del siglo XVI. En esta misma planta se aprecian, también, los restos de la escollera romana cruzando oblicuamente la rada portuaria. Contrariamente, en el dibujo de 1563 no se observan, con claridad, los restos de la citada escollera romana, aunque sí se representa una línea de tierra, cerrando por el sudoeste el puerto del siglo XV, que indica la posición de esta estructura portuaria antigua.

A finales del siglo XVI, el puerto romano se encuentra completamente colmatado de sedimentos, como nos describe el mismo Pons d'Icart³⁵. Los restos derruidos de la escollera romana habrían actuado como un verdadero muro de contención de los sedimentos que, ya desde el siglo III dC, se fueron depositando gradualmente en el interior de la rada portuaria

³⁵ Pons d'Icart finaliza el capítulo solicitando al rey la recuperación del puerto romano, lo cual requeriría la extracción de la tierra acumulada en el interior de la rada portuaria y la reparación de la escollera romana (“Si agora también V. M. mandava limpiar el dicho puerto, que está lleno de tierra, y tornar el dicho reparo, que con poco gasto se haría”, p. 241v). Un estado similar al que presentaba a finales del siglo XVIII. En el ya citado informe redactado por el teniente coronel Miguel Sánchez Jaramas (12/21 de mayo de 1777) se dice que “el puerto [romano] de Tarragona hoy ciego y ocupado con huertos que los naturales llaman del puerto antiguo”.

romana hasta acabar inutilizándola, un proceso que en 1563 parece definitivamente completado. A finales del siglo XV se debió desestimar por su coste la recuperación del puerto romano optando por la construcción de un nuevo muelle que delimitaba una reducida bahía portuaria entre éste y los restos de la escollera romana. Esta era la situación hacia 1563. Entre este momento y 1641 se debió llevar a cabo, aunque solo fuera parcialmente, la extracción de los sedimentos que colmataban la antigua rada romana - como pedía Pons d'Icart -, liberando los restos de la escollera romana³⁶. Esta es la imagen del puerto que aparece en la planta de 1641 y que se mantendrá sin apenas modificaciones hasta el inicio de los trabajos de construcción del puerto contemporáneo. Posteriormente, ya en el siglo XVIII, los trabajos de construcción del puerto contemporáneo y el riesgo que suponía la presencia de grandes bloques de *opus caementicium* - parte de ellos todavía *in situ* - en el interior de la rada portuaria motivaron la demolición de los restos existentes en el agua (Pociña/Remolà 2001). Algunos fragmentos permanecieron en la playa hasta momentos más recientes.

³⁶ Quedamos a la espera del trabajo que está realizando J.M. Recasens sobre las obras del puerto de Tarragona a finales del siglo XVI.

3.7. Anfiteatro

A la descripción del anfiteatro, al que identifica erróneamente como teatro, dedica el capítulo 11 del manuscrito catalán y el 35 de la edición castellana (véase TED'A 1990, con bibliografía anterior): “Este teatro de Tarragona esta hecho a manera de media luna, el circuito del [cual] son cccxxxvii baras e media [= 262,57 m] y en una parte se muestran xviii escalones hazia la parte de la marina o los lugares donde estaban, porque las piedras quitaronlas quando hizieron la iglesia de nuestra señora del milagro [ya se habían usado en la construcción de la basílica visigoda] que alli esta edificada en el patio del teatro a la parte de la montaña de la qual el ingenioso architector se sirvio parecen los escalones en la peña biva...” (*Libro de las Grandezas*, p. 216v-217). En la reconstrucción de Pons d'Icart los escalones excavados en la roca corresponderían a la *cavea* y el conjunto de bóvedas de la mitad meridional del “teatro” formaría el cuerpo escénico. Los restos de esta mitad meridional del anfiteatro merecieron ocupar el eje vertical de la vista de la ciudad desde el mar y dos dibujos de detalle de Van den Wyngaerde en los que titula los restos como “colosseo” (Figura 12).

3.8. Acueductos

Este apartado de la obra de Pons d'Icart es, tal vez, uno de los de más compleja interpretación por la falta de referentes topográficos claros y la dificultad de reconstruir visualmente el trazado de los diversos tramos inconexos de canalizaciones que existían al noroeste de la ciudad en el siglo XVI. Esta complejidad se refleja tanto en el manuscrito catalán como en la edición castellana y exigiría un estudio más profundo que excede las pretensiones de este texto.

A partir de una lectura combinada de los textos catalán y castellano se deduce que Pons d'Icart proponía la existencia de al menos dos acueductos que conducían las aguas hasta la ciudad en época romana, a pesar de que en el manuscrito catalán habla de “*Tres aqueductos diversos he trobat jo y algú de aquells feja dos braços*.” (fol. 77v-78). Uno procedente del río Gaià, con el que relaciona erróneamente el puente de les Ferreres, y otro de la fuente de les Morisques (montaña del Llorito). Esto parece concluir al final del capítulo correspondiente de la edición castellana donde dice que “un acueducto venia del dicho río Gayano, y otro de las moriscas. De los otros no he hallado sino la ruina de los acueductos” (p. 214v),

poniendo de manifiesto la dificultad de interpretar tramos dispersos de canalizaciones sin una base planimétrica adecuada.

El acueducto procedente del río Gaià se dividía en dos ramales en la montaña de l'Oliva (o de les Forques), en los límites de la viña de su suegro, micer Joan de Vallbona, “*ont es lo partidor de l'aygua*” (*Llibre de les Grandeses*, fol. 78). Uno de los ramales, al que se unía el acueducto de la fuente de les Morisques (*v. infra*), se dirigía, siguiendo el camino viejo de Valls, hacia la pabordia y “delante del baluarte que allí es [fortí negre, baluarte de la Benedicció o de Santa Bàrbara]”, para entrar en la ciudad y dividirse en dos conducciones: una conducía el agua hacia el foro o fortaleza, mientras que la otra se dirigía hacia el circo (*Libro de las Grandezas*, p. 211v). Un segundo ramal se dirigía a la ciudad atravesando el convento de Sant Domènec “e yva hazia aquella parte de la ciudad que estava hazia sant Fructuos” (*Libro de las Grandezas*, p. 212v).

En el manuscrito catalán, Pons d'Icart se inclina por situar, erróneamente, el origen de la captación del acueducto y puente de les Ferreres en el río Gaià, a la altura de Pont d'Armentera (*Llibre de les Grandeses*, fol. 77), a pesar de que en la edición castellana añade que “Otros quieren que passasse encima della [se refiere al puente de les Ferreres; Pons d'Icart usa “puente” en femenino] el agua que tambien con aqueductos venia del rio de Francolin e de Pont de Goy» (*Libro de las Grandezas*, p. 212v).

Según Pons d'Icart, el acueducto que traía el agua de la fuente de les Morisques mediante un puente se unía, en la viña de Vidal “lo serraller”, con el ramal que, viniendo de la montaña de l'Oliva, se dirigía hacia la zona del baluarte de la pavordia: “Otra puente avia dende la montaña delante de sant Hieronymo que viene de las moriscas hasta la mesma montaña donde esta la hermita de sant Hieronymo, e por aquella puente passava el agua que venia de la dicha fuente de las moriscas, e juntada con el sobredicho otro aqueducto [...] no solo proveya de agua las fortalezas [...] pero tambien proveya el Theatro o Hipodromo [el circ]» (*Libro de las Grandezas*, p. 212). Finalmente, también hace referencia a un gran número de cisternas situadas en la zona portuaria, en los huertos de micer Freixa y de micer Ribelles (*Llibre de les Grandeses*, fol. 78).

Resulta interesante observar, a pesar de su inexactitud, la documentación gráfica de mediados del siglo XVII, tanto el dibujo de Calbet como un gravado francés (Figura 13).

En el dibujo de Calbet (1643) se aprecia un acueducto que baja de la “Creu del quemí de Valls”, cerca de les “Forques Velles” (montaña de l’Oliva), dirigiéndose hacia el baluarte de Santa Bàrbara (Fortí Negre). Un segundo acueducto, procedente de la montaña del Llorito (fuente de les Morisques), salva el “torrent den Canyelles” (barranco de les Terres Cavades) y se dirige hacia la muralla a la altura del portal del Carro y de la torre de Sant Magí, cerca de “St. Hieronim”, topónimo empleado por Pons d’Icart cuando describe el acueducto de les Morisques.

En el gravado de *ca.* 1640 se dibujan, aparentemente, las dos derivaciones del acueducto del Gaià, cerca del camino viejo de Valls. Uno de los ramales se dirige hacia el baluarte de Santa Bàrbara y el otro hacia la torre de Sant Magí. En la parte superior del gravado está representado el puente de les Ferreres, cerca de “lo codoni” (el Codony), donde Pons d’Icart dice haber visto en el camino “*lo vestigi de un altre aquaducto*” (*Llibre de les Grandeses*, fol. 77v). Esta disposición es parecida a la que parece proponer el mismo Pons d’Icart.

La investigación actual he permitido clarificar el trazado de las conducciones que transportaban el agua captada en los ríos Gaià, en el Pont d’Armentera (barranc de Rupit), y Francolí, posiblemente a la altura del Rourell³⁷. En esta segunda canalización se inscribe el puente de les Ferreres, obra de ingeniería civil ciertamente destacada. Continúan abiertas, sin embargo, ciertas cuestiones importantes como, por ejemplo, el trazado del hipotético acueducto que conducía las aguas hacia la parte baja de la ciudad y la zona portuaria.

³⁷ Para este tema véanse, entre otros, el catalogo de la exposición «El món de l’aigua» (1998) y Cortés/Pérez 1998, con bibliografía anterior



Figura 13. Vistas de la planta de Tarragona en un gravado datado hacia 1640 y en el dibujo de Calbet (1643). (Baluze 1993 y Gabriel/Hernández 1989)

4. Van den Wyngaerde y la imagen urbana de Tarragona

En su camino hacia Tarragona, procedente de Barcelona, y a pocos kilómetros de la primera, el pintor flamenco realizó, por lo que podemos especular en este momento³⁸, su primer dibujo de ámbito tarraconense sobre una hoja de papel apaisada de dimensiones difícilmente determinables. Apenas unos apuntes de un estudio de localización inacabado de la costa norte de Tarragona en el que aparecían representadas, entre otras, las poblaciones de Tamarit³⁹ y Torredembarra y, tal vez, al fondo, la imagen de Tarragona (Figura 14)⁴⁰. Por motivos que ignoramos, la hoja fue recortada perdiendo un segmento incuantificable de las partes izquierda y superior. Al recorte resultante se le añadieron una estrecha tira de papel a la izquierda, para regularizar el corte, y un trozo, también cuadrangular y de dimensiones similares, en la parte superior. Posiblemente, estas adiciones no se produjeron en el mismo momento. Queda claro que la tira de la derecha existía cuando dibujó, encima del esbozo del estudio de localización, dos detalles del arco de Berà y la torre dels Escipions aproximadamente centrados respecto a la hoja. Sin embargo, el trozo de papel de la parte superior podría haberse añadido en ese mismo momento o posteriormente, cuando se plantea aprovechar la otra cara de la hoja para realizar la vista de Tarragona desde el mar (*v. infra*).

Siguiendo con esta reconstrucción hipotética de la actividad pictórica de Van den Wyngaerde, podríamos pensar que el siguiente dibujo fue un estudio de localización, inacabado, que realiza desde el campanario de la catedral de Tarragona (Londres 13^{ro} [PS, ca. 140 x ca. 900 mm]), el punto más elevado de la ciudad (Figura 15). De izquierda a derecha (de norte a sur), en esta ficticia línea de costa aparecen las indicaciones “Besalonia” (Barcelona), Altafulla, “Torre de mer” (torre de la punta de la Mora), iglesia de Santa Maria del Miracle, convento de Santa Clara, iglesia de Sant Miquel, la torre del Port (dibujada pero no indicada), el muelle (“molo”) y el cabo de Salou. Más al sur se dibuja la cordillera prelitoral que cierra el campo de Tarragona (coll de Balaguer).

³⁸ Las consideraciones que siguen sobre el hipotético desarrollo de su actividad pictórica en Tarragona son meras especulaciones sin una base argumental sólida.

³⁹ En el catálogo de la exposición (Remolà 2003, 60, nota 9) se insinúa erróneamente la posibilidad de que se tratase de Altafulla. Agradezco a P. Sada sus observaciones al respecto.

⁴⁰ Después de diversas modificaciones, sustracciones y adiciones, la hoja resultante está catalogada como Oxford B.II.478 (PSA, 282 x 827 mm). En el *recto* muestra la vista de Tarragona desde el mar (*v. infra*) y en el *verso* los ya conocidos detalles de la torre dels Escipions y del arco de Berà, dibujados sobre el estudio de localización previo de la costa al norte de Tarragona que estamos comentando.

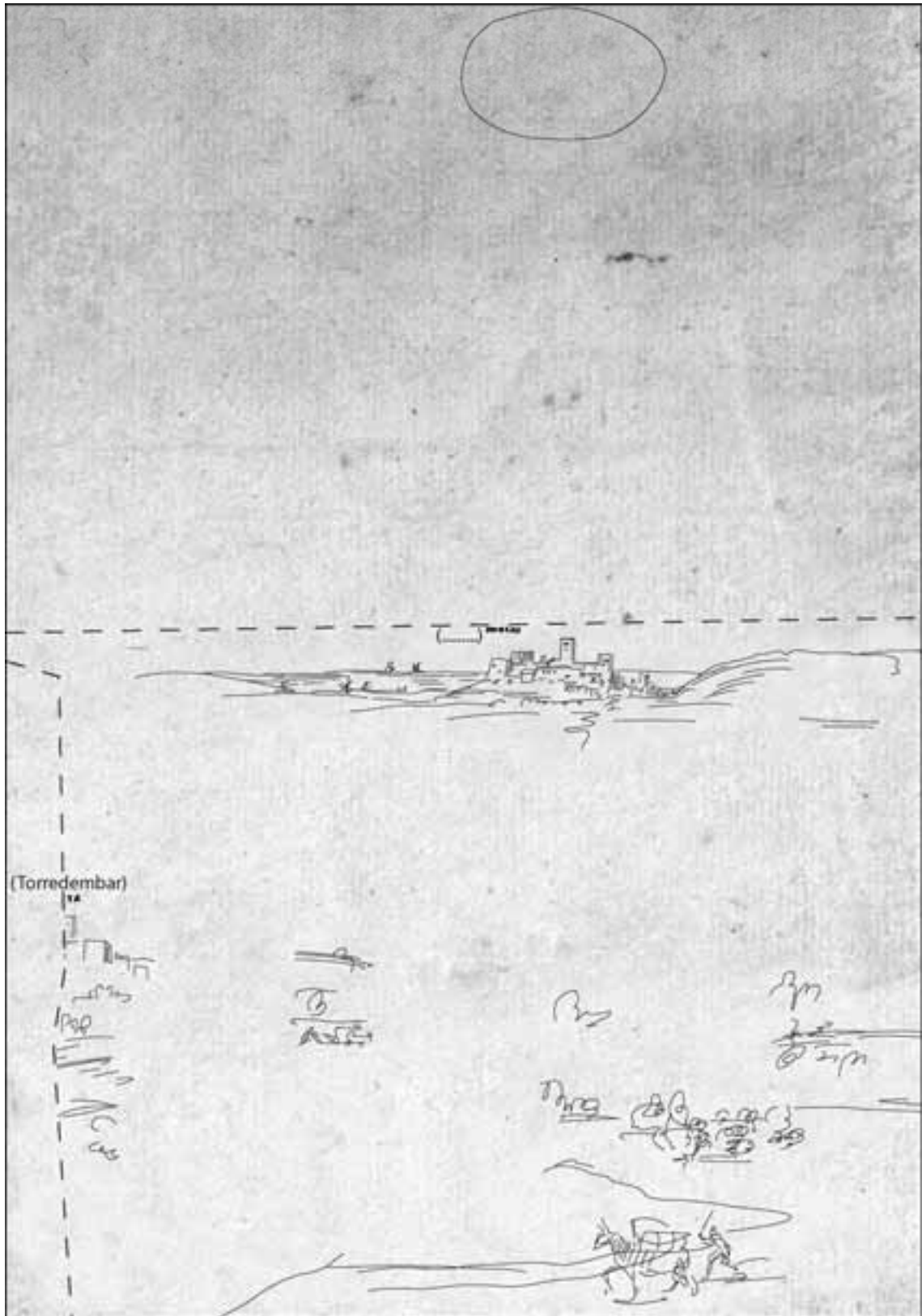


Figura 14. Trazos atribuibles, con mayor o menor certeza, a una vista inacabada de la costa norte de Tarragona, A. Van den Wyngaerde, 1563. A partir de una imagen del original conservado en el Ashmolean Museum, Oxford. (remola.com)

De la ciudad esboza el tramo de la “muralla vieja” (“*muras antique*” escribe Van den Wyngaerde) descrito Pons d’Icart, entre el convento de Sant Francesc y un edificio turriforme (¿iglesia de Sant Fructuós?). A la derecha de la torre Grossa, en el extremo occidental de la “muralleta”, señala la presencia del convento de Sant Domènec, situado aproximadamente entre el portal del Roser y el actual camp de Mart. También insinúa, y en algunos casos indica, edificios singulares, como el mismo campanario de la catedral (la Seo) - alzando ilusoriamente el punto de vista -, el palacio del Rey (Pretori) y la casa del Obispo (castillo del Patriarca), y el límite meridional del recinto amurallado, la “muralleta”, con la torre de les Monges en el extremo oriental.

En la parte izquierda del papel, el pintor dibuja un detalle del anfiteatro desde el mar que se completa con una vista del mismo monumento desde tierra que ocupa el *verso* de esta misma hoja Londres 13^{vo} [PS, *ca.* 140 x *ca.* 900 mm].



Figura 15. Vista inacabada de Tarragona desde el campanario de la catedral, A. Van den Wyngaerde, 1563. (Victoria and Albert Museum, London) (Kagan 1986)

Sin más argumentos que la suposición, podríamos pensar que el siguiente dibujo fue la vista desde la torre de la iglesia de Sant Fructuós (Oxford Large.IV.105 [PSA, FF 1563, 271 x 1270 mm]), posición que le permitía visualizar enteramente la ciudad y su entorno, incluyendo espacios que, a pesar de la importancia que tuvieron en otros momentos históricos, podemos considerar rurales o, a lo sumo, suburbiales en el siglo XVI (Figura 16). De la Tarragona renacentista representa con precisión todo el frente meridional del núcleo amurallado y, rotando el punto de vista hacia el este, el perfil longitudinal de la ciudad hasta el puerto y más al sur. Completa así un amplio arco visual que incluye los principales edificios de la ciudad y entorno más inmediato. Se observa también la tendencia del pintor, bien documentada, hacia la magnificación o mejora de los edificios representados y del aspecto general de la ciudad. Para ello deforma selectivamente la

realidad con el fin de potenciar su grandeza física e ideológica. Es el caso, por ejemplo, de la catedral cuyo “estiramiento” vertical pretende realzar su preeminencia sobre una ciudad en la que el arzobispo compartía el poder jurisdiccional *pro indiviso* con el rey.

Del núcleo urbano del siglo XVI destacan el circuito exterior de murallas, con el cierre meridional (la “muralleta”) en primer término. Este último lienzo de muralla, construido a finales del siglo XIV, aparece flanqueado por las torres de ángulo octogonales conocidas con el nombre de torre Grossa (oeste) y torre de les Monges (este), esta última parcialmente oculta por el baluarte nuevo de Santa Clara (más conocido como baluarte de Carlos V). Se aprecia, también, parte del tramo occidental de la muralla romana con las torres romanas, modificadas, de l’Arquebisbe, del Cabiscol y de Sant Magí (de Minerva). Entre la torre Grossa y la torre del Arquebisbe destaca la figura del fortí Negre (de la Benedicció o de Santa Bàrbara, 1549-1550) antes de las transformaciones que le confirieron su forma actual. Del tramo oriental de la muralla se observa la cara interna del segmento entre la torre de les Monges y el castillo del Rei (Pretori). Pero los tres edificios que más claramente singularizan el núcleo urbano, reforzados por las anotaciones del pintor, son la catedral (“la Seo”), el castillo del Patriarca (“casa de lo Vispo”) y el ya citado castillo del Rei (“palazio del Rey”).

Extramuros, frente al tramo occidental de la muralla, se representan y señalan los santuarios extraurbanos de Nostra Senyora del Llorito (“nre Dame d Loreto”, cuya construcción se inició en 1552), de Sant Domènec (“S Dominiqo”) y de Santa Anna (“S anna”). Delante de la “muralleta”, en los extremos, se sitúan los conventos de Sant Francesc (“S Fran^{cos}”), al oeste, y Santa Clara (“S clara monges”), al este. Entre estos dos santuarios extraurbanos y continuando por toda la pendiente hacia el puerto domina un paisaje formado por cercados agrícolas (secano y viña) y caminos. Sobre una de las elevaciones de esta vertiente, al este y dominando la costa, se señala la iglesia de Sant Miquel de Mar (“S^{to} Michel”). Cerca ya del puerto destaca la presencia de la torre del Port (“tor none”, por “nova”, o “torre que are an fetá”, según Wyngaerde y Pons d’Icart respectivamente) y del muelle (“el molo”) iniciado a finales del siglo XV, ambas obras todavía no finalizadas en 1563. A la derecha, los restos de la escollera romana y de la rada portuaria, esta última completamente cegada por sedimentos (*v. supra*). Más a la derecha, entre las huertas (“ortos”) que caracterizaban la parte baja, se observan un conjunto de

casas y barracones de pescadores, el molino del puerto y una batería de almacenes para el trigo, el aceite y otros bienes (“esta sono bocegas de trigo y asea y otro mercancia”). Al fondo, la vista se dirige hacia la costa sur de Tarragona señalando la localización de Vila-seca, Salou y Cambrils.

Podríamos decir que esta vista es la que mejor podría ilustrar el discurso de Pons d'Icart sobre la pasada grandeza de la ciudad y las murallas que en otro tiempo habían unido en un mismo continuo urbano la parte alta, la ciudad renacentista, y el puerto. De hecho, no tan solo caracteriza la “muralla vieja” con los grandes bloques ciclópeos que caracterizan esta construcción, sino que anota en el ángulo inferior derecho “*muraeyllaes Ant[ig]ue*”, es decir “murallas antiguas”, una referencia que probablemente le facilitó Pons d'Icart (Figura 17). Una anotación que también se encuentra en el estudio de localización desde el campanario de la catedral (*v. supra*) señalando aproximadamente el mismo tramo occidental de la “muralla vieja”.



Figura 16. Vista definitiva de Tarragona desde la torre de la iglesia de Sant Fructuós, A. Van den Wyngaerde, 1563. (Ashmolean Museum, Oxford) (Fotografía Ashmolean Museum, Oxford)

Parecería, pues, que Pons d'Icart acompañó al pintor mostrándole Tarragona y sus grandezas pasadas. Tal vez, este conocimiento de *Tarraco*, fugaz pero intenso, influyó en la elección del punto de vista desde la torre de la iglesia de Sant Fructuós, una de las dos que fueron completadas, y en los dibujos de detalle que dedica a monumentos romanos descritos por Pons d'Icart como el anfiteatro, el arco de Berà y la torre dels Escipions. Una práctica, el dibujo detallado de monumentos y la referencia a murallas antiguas, que parece surgir - a partir de una observación superficial y no exhaustiva de la obra de Van den Wyngaerde⁴¹ - en Tarragona y repetirse en las ciudades con una acentuada presencia de vestigios de la antigüedad que visita posteriormente. En la vista de Morvedre (Sagunt) se observa la anotación “*mur Antique*” a la derecha, junto al puente. En esta misma población

⁴¹ Véanse Kagan 1986 y Galera 1998.

realiza dibujos de detalle del teatro y de estatuaria y epigrafía romanas⁴². En la vista de Xàtiva se observa también la anotación “muraz Antique”. Entre los dibujos que llevó a cabo en 1567 en Sevilla la Vieja (*Italica*) destacan los detalles del anfiteatro y de un templo.



Figura 17. Detalle de las anotaciones relativas a la “muralla vieja” en las vistas de Tarragona desde la torre de la iglesia de Sant Fructuós y desde el campanario de la catedral, A. Van den Wyngaerde, 1563. (Victoria and Albert Museum, London y Ashmolean Museum, Oxford) (Kagan 1986 y Fotografía Ashmolean Museum, Oxford)

Al inicio de capítulo, habíamos comentado los avatares de la hoja de papel que sirvió como base al que podría haber sido el primer dibujo tarraconense de Van den Wyngaerde (vista de la costa al norte de Tarragona). El problema surge en el momento de intentar reconstruir la secuencia de los dibujos que se superponen (torre dels Escipions y arco de Berà)⁴³ sin un análisis “estratigráfico” del documento original (Figura 18). Solo podemos afirmar que los dibujos de estos monumentos fueron realizados después de reparar la parte izquierda del papel y, posiblemente, antes de unir este trozo de papel a otro de dimensiones similares⁴⁴ con el fin de obtener la superficie necesaria para dibujar, sobre la otra cara, la vista de la ciudad desde el mar.

⁴² Véase nota siguiente.

⁴³ No nos detendremos a comentar estos interesantes dibujos por tratarse de monumentos alejados del núcleo urbano de *Tarraco* y por la dedicación que merecerían. Respecto al arco de Berà véase el estudio de X. Dupré (1994)

⁴⁴ En este trozo se observa un ovalo y la siguiente anotación en tinta: “tarragona con otra vasconios [¿vestigios?] de lantiguedad de molvedra”. Podría haber actuado como portada de los pliegos de hojas con dibujos de Tarragona y Morvedre (Sagunt).



Figura 18. Dibujos del arco de Berà y la torre dels Escpions, A. Van den Wyngaerde, 1563. (Ashmolean Museum, Oxford) (Fotografía Ashmolean Museum, Oxford)

Hemos dejado para el final la vista de la ciudad desde el mar (Oxford B.II.478ro [PSA, 282 x 827 mm]) simplemente por considerar que la preparación del desplazamiento en barca, comentado por Pons d'Icart, debió exigir un cierto tiempo. En esta vista, centrada en el anfiteatro ("S maria del myracoly"), se observa el perfil oriental de la ciudad amurallada, los santuarios extraurbanos de Sant Antoni ("S^{to} Antonio"), Sant Simeó ("S Simion"), Santa Clara ("S Clara monges") y Sant Miquel de Mar ("S Michiel") y la torre del port ("torre nona", por "nova"). Aunque no se indica, se sugiere también la situación del mirador de Santa Clara (dos personajes junto a la tapia de Santa Clara parecen observar el mar), un topónimo que aparece en la obra de Pons d'Icart. Del núcleo amurallado se señala con anotaciones escritas la puerta de Sant Antoni ("P S^{to} Ant^o"), la catedral y el castillo del Rei o Pretori ("palazio del Rey"). Entre las fortificaciones del tramo de muralla contemplado desde el mar, destacan los baluartes de Sant Antoni y de Santa Clara (baluarte de Carlos V), ambos construidos a mediados del siglo XVI en los extremos del lienzo oriental de la ciudad.



Figura 19. Vista definitiva de Tarragona desde el mar, A. Van den Wyngaerde, 1563. (Ashmolean Museum, Oxford) Fotografía Ashmolean Museum, Oxford)

5. Conclusión

Debería ser innecesario insistir sobre la importancia de actualizar la interpretación de la documentación escrita y gráfica de los siglos XVI-XIX a partir de los significativos avances que ha experimentado en los últimos decenios la actividad arqueológica en la parte baja y portuaria de Tarragona, sector por el que Pons d'Icart demostró un especial interés. Ya autores decimonónicos como B. Hernández Sanahuja y E. Morera intentaron interpretar y localizar algunas de las ruinas descritas por Pons d'Icart a tenor de las nuevas evidencias que la construcción del puerto contemporáneo y el crecimiento urbano iban poniendo al descubierto.

Evidencias arquitectónicas y arqueológicas que mayoritariamente desaparecieron (el teatro tal vez sea el ejemplo más claro), quedando solo, en el mejor de los casos, el testimonio escrito y gráfico de historiadores e ingenieros. Este proceso de eliminación de edificios antiguos y registros estratigráficos, especialmente virulento en el siglo XIX, no había afectado substancialmente el paisaje de la parte baja de la ciudad en época de Pons d'Icart⁴⁵, a pesar de los ejemplos de destrucción de la muralla - del que él mismo es testigo en algunos casos - con el fin, fundamentalmente, de obtener piedra para la reparación del puente, la construcción del muelle de finales del siglo XV o la adecuación del espacio para usos agrícolas.

Pons d'Icart, B. Hernández y otros muchos son testigos únicos de una parte significativa del capital arqueológico tarraconense desaparecido, lo que les confiere un valor adicional que es posible enriquecer con la poco utilizada documentación gráfica y planimétrica. Dibujantes, paisajistas e ingenieros son autores de un importante conjunto documental - especialmente extenso para la zona portuaria - que, convenientemente interpretado a la luz del actual conocimiento arqueológico y urbanístico de la parte baja, permite entender y ubicar topográficamente las descripciones de monumentos y hallazgos contenidas en la documentación escrita.

⁴⁵ De hecho, el circuito de "muralla vieja" era percibido todavía en el siglo XVI como un espacio unitario y cerrado en el que "pueden passear los apelantes que vienen presos de qualquier obispado de la provincia al Metropolitano de Tarragona, quando el official juez ecclesiastico les alarga la carcel por la ciudad hasta los muros viejos. Y assi lo he visto yo practicar de xxiiii años aca, y assi lo he obtenido yo por algunos clientulos mios." (*Libro de las Grandezas*, p. 67v-68).

Otro aspecto que merecería un análisis más profundo es la influencia que pudo ejercer Pons d'Icart en Van den Wyngaerde, y no tan solo en la elección y tratamiento de las vistas de Tarragona sino, también, en el interés del pintor por la representación de monumentos clásicos. Una cuestión que solo un estudio exhaustivo del conjunto de la obra de Van den Wyngaerde permitiría verificar, matizar o refutar.

Bibliografia

- Aquilué, X.; Dupré, X. (1986). *Reflexions entorn de Tarraco en època tardo-republicana*, «Forum», 1, Tarragona.
- Alsina, C.; Feliu, G.; Marquet, L. (1990). *Pesos, mides i mesures dels Països Catalans*, Curial, Barcelona.
- Baluze, E. (1993). *Marca Hispànica*, Llibre quart, trad. J. Icart, Bibliòfils de Tarragona.
- Berges, P. M. (1974). “Columnas romanas y cruces visigóticas en la plaza del Rovellat, de Tarragona”, *Miscelánea Arqueológica*, vol. I, Barcelona, 153-167.
- Benages, J.; Luna, R. (1989). *Tarragona, segle XX a través de les postals*, núms. 1-2, Tarragona
- Cardona, P. (1994). *El convent de frares menors caputxins a la ciutat de Tarragona (1589-1989). Aproximació històrica*, Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV, Diputació de Tarragona, Tarragona.
- Cortés, R.; Pérez, M. (1998). “Tàrraco i la seva hidràulica”, *L'aigua a la història de Tarragona: 200 anys de la seva arribada (1798-1998)*, Tarragona, 17-29.
- Cortiella, F. (1984). *Una ciutat catalana a darreries de la Baixa Edat Mitjana: Tarragona*, Tarragona.
- Dupré, X. (1994). *L'arc romà de Berà (Hispania Citerior)*, Barcelona.
- Dupré, X.; Massó, M. J.; Palanques, L.; Verduchi, P. A. (1988). *El circ romà de Tarragona, I. Les voltes de Sant Ermenegild*, «Excavacions arqueològiques a Catalunya», 8, Barcelona.
- Duran, E. (1984). *Lluís Ponç d'Icard i el «Llibre de les grandeses de Tarragona»*, Barcelona.
- Gabriel, R.; Hernández, E. (1981). “Proyecto de fortificación de la ciudad de Tarragona en 1641”, *Butlletí Arqueològic*, època V (1981), núm. 3, 59-63.
- (1989). “Un plano de Tarragona de 1643”, *Butlletí Arqueològic*, època V (1986-1987), núms. 8 i 9, 245-254.
- Galera, M. (1998). *Antoon van den Wijngaerde, pintor de ciutats i de fets d'armes a l'Europa del Cinc-cents: cartobibliografia raonada dels dibuixos i gravats, i assaig de reconstrucció documental de l'obra pictòrica*, Institut Cartogràfic de Catalunya-Fundación Carlos de Amberes, Barcelona-Madrid (existe edició en castellano).
- García, M.; Remolà, J. A. (2000). “Noves intervencions a les necròpolis tardoantigues del marge esquerre del riu Francolí”, en Ruiz de Arbulo (ed.), *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana*, «Documents d'Arqueologia Clàssica», 3, Tarragona, 165-180.
- Hauschild, Th. (1975). “Construcción romana de planta central, próxima a Tarragona”, *Boletín Arqueológico*, época IV, num. 129-132 (1975), 5-31

- Hernández, B.; J.M. de Torres (1867). *El indicador arqueológico de Tarragona*, Tarragona.
- Hernández, B.; Morera, E. (1892). *Historia de Tarragona desde los más remotos tiempos hasta la época de la repoblación cristiana*, Tarragona.
- Kagan, R. L. (1986). *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*, Ediciones el Viso, Madrid (edició anglesa: University of California Press, Berkeley, 1989).
- Laborde, A. de (1974). *Viatge pintoresc i històric. El Principat*, Barcelona.
- Koppel, E. (1985). *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, «Madriider Forschungen», 15, Berlín.
- (1986). *Las esculturas romanas de Tárraco*, «Fòrum», núm. 4, Tarragona.
- Mar, R. (ed.) (1993). *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves aportacions al seu coneixement*, «Documents d'Arqueologia Clàssica», 1, Tarragona.
- Mariás, F. (1986). “Tarragona”, en Kagan, R. L. (1986). *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*, 174-180.
- Massó, M. J. (1985). “Notes per a una biografia de Lluís Pons d'Icart (1518/1520-1578)”, *Treballs Canongins*, Tarragona, 63-102.
- Menchon, J.; Massó, M.J. (1999). *Les muralles de Tarragona*, Tarragona.
- El món de l'aigua: història de l'abastament d'aigua a Tarragona* (1998), Tarragona.
- Morera, E. (1910). *El puerto de Tarragona*, Tarragona.
- Olivé, E.; Piqué, J.; Ricomà, F.X. (1990). *Tarragona, la imatge i el temps*, Tarragona
- Pociña, C. A.; Remolà, J. A. (2001). “Nuevas aportaciones al conocimiento del puerto de Tarraco (Hispania Tarraconensis)”, *Saguntum*, 33 (2001), 85-96.
- Recasens, J. M. (1966). *La ciutat de Tarragona*, vol. I, Barcelona.
- (1975). *La ciutat de Tarragona*, vol. II, Barcelona.
- (1998). *El municipi i el govern municipal de la ciutat de Tarragona, segles XVI-XVII*, Tarragona.
- Remesal, J.; Aguilera, A.; Pons, L. (2000). *Comisión de antigüedades de la Real Academia de la Historia. Cataluña, catálogo e índices*, Madrid
- Remolà, J. A. (en premsa). “Arquitectura funeraria”, en Dupré, X. (ed.). *Las capitales provinciales de Hispania*, vol. 3, Tarragona, Roma.
- Remolà, J.A.; Sada, P. (2004). “El Renacimiento de Tárraco, 1563”, *Revista de Arqueología*, núm. 272, 26-35
- Sánchez Real, J. (1954). *El Arzobispado de Luis Pons de Icart*, Tarragona.
- (1981). *Libro de las grandezas de Tarragona*, Tarragona.
- (1986). *La muralla de Tarragona*, Tarragona.

- (1990). “La vía Augusta y el puente del Francolí”, *Butlletí Arqueològic*, època V (1988-1989), núms. 10 i 11, 135-167
- (1995). *Puerto de Tarragona. Acontecimientos notables en su construcción (1802-1829)*, Tarragona.
- Serra Vilaró, J. (1950). “Tarraco quanta fuit...”, *Boletín Arqueológico*, any L, època IV, fasc. 31 (julio-diciembre), 111-113
- Soberanas, A.J.; Massó, M.J. (1992). *Bibliografia impresa de Bonaventura Hernández Sanahuja*, Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV, Tarragona
- TED'A (1989). *Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco*, «Memòries d'excavació», 2, Tarragona.
- TED'A (1990). *L'amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica*, «Memòries d'excavació», 3, Tarragona.